

número 1
año 1
dic 2013

desi·dades

REVISTA ELECTRÓNICA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA DE LA INFANCIA Y LA JUVENTUD

1

des;dades

REVISTA ELECTRÓNICA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA DE LA INFANCIA Y LA JUVENTUD

REALIZACIÓN



NIPIAC

Núcleo Interdisciplinar de Pesquisa e Intercâmbio
para a Infância e a Adolescência Contemporâneas

APOYO



INSTITUCIONES ASOCIADAS



Presentación

DESIDADES es una revista electrónica de divulgación científica en el área de la infancia y juventud. La publicación es trimestral, evaluada por pares, por parte del Núcleo Interdisciplinar de Pesquisa e Intercâmbio para a Infância e Adolescência Contemporâneas – NIPIAC, de la Universidade Federal do Rio de Janeiro, comprometida con la divulgación del conocimiento científico más allá de los muros de la universidad.

Publica artículos originales, entrevistas y reseñas cuyo objetivo es discutir de manera crítica, para un público amplio, aspectos de la infancia y juventud frente a su proceso de emancipación. La sección de Referencias Bibliográficas tiene como objetivo difundir las publicaciones recientes sobre la infancia y juventud en el ámbito de las Ciencias sociales y Humanidades.

Una versión en portugués y otra en español de Desidades están disponibles para los lectores. La publicación pretende ser un medio electrónico de difusión de debates e ideas en el universo latinoamericano para todos los que quieren ser alentados a reflexionar sobre los desafíos y las dificultades de vivir la niñez y la juventud en el contexto de las sociedades actuales.

El nombre de la revista, **DESIDADES**, significa que las edades, como criterios fijos que naturalizan comportamientos, habilidades y maneras de existencia según a una temporalización lineal biográfica, necesitan ser problematizadas con el fin de permitir nuevos enfoques, perspectivas y diálogos sobre las relaciones entre los grupos generacionales.

equipo editorial

EDITORA JEFE

Lucía Rabello de Castro

EDITORAS ASOCIADAS

Lucía Lehmann

Sônia Borges Cardoso de Oliveira

EDITORES ASISTENTES

Alexandre Bárbara Soares

Felipe Salvador Grisolia

Suzana Santos Libardi

EQUIPO TÉCNICA

Isa Kaplan Vieira

Juliana Siqueira de Lara

Laiz Prestes Carneiro

Paula Pimentel Tumolo

Polyana Alves de Oliveira

REVISORA

Sheila Kaplan

TRADUCTORA

Marcela Santos

CONSEJO CIENTÍFICO NACIONAL

Alfredo Veiga-Neto	Universidade Federal do Rio Grande do Sul
Alexandre Simão de Freitas	Universidade Federal de Pernambuco
Ana Cristina Coll Delgado	Universidade Federal de Pelotas
Ana Maria Monteiro	Universidade Federal do Rio de Janeiro
Angela Alencar de Araripe Pinheiro	Universidade Federal do Ceará
Anna Paula Uziel	Universidade Estadual do Rio de Janeiro
Carmem Lucia Sussel Mariano	Universidade Federal de Mato Grosso
Clarice Cassab	Universidade Federal de Juiz de Fora
Claudia Mayorga	Universidade Federal de Minas Gerais
Cristiana Carneiro	Universidade Federal do Rio de Janeiro
Diana Dadoorian	Universidade Federal do Rio de Janeiro
Dorian Monica Arpini	Universidade Federal de Santa Maria
Elisete Tomazetti	Universidade Federal de Santa Maria
Fernanda Costa-Moura	Universidade Federal do Rio de Janeiro
Flavia Pires	Universidade Federal da Paraíba
Gizele de Souza	Universidade Federal do Paraná
Heloísa Helena Pimenta Rocha	Universidade Estadual de Campinas
Iolete Ribeiro da Silva	Universidade Federal do Amazonas
Jader Janer Moreira Lopes	Universidade Federal Fluminense
Jaileila de Araújo Menezes	Universidade Federal de Pernambuco
Jailson de Souza e Silva	Universidade Federal Fluminense
Jane Felipe Beltrão	Universidade Federal do Pará
Juarez Dayrell	Universidade Federal de Minas Gerais
Juliana Prates Santana	Universidade Federal da Bahia
Leandro de Lajonquière	Universidade de São Paulo
Leila Maria Amaral Ribeiro	Universidade Federal do Rio de Janeiro
Lila Cristina Xavier Luz	Universidade Federal do Piauí
Marcos Cezar de Freitas	Universidade Federal de São Paulo
Marcos Ribeiro Mesquita	Universidade Federal de Alagoas
Maria Alice Nogueira	Universidade Federal de Minas Gerais
Maria Aparecida Morgado	Universidade Federal de Mato Grosso
Maria Helena Oliva Augusto	Universidade de São Paulo
Maria Ignez Costa Moreira	Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais
Maria Lucia Pinto Leal	Universidade de Brasília
Marlos Alves Bezerra	Universidade Federal do Rio Grande do Norte
Marta Rezende Cardoso	Universidade Federal do Rio de Janeiro
Mirela Figueiredo Iriart	Universidade Estadual de Feira de Santana
Myriam Moraes Lins de Barros	Universidade Federal do Rio de Janeiro
Nair Teles	Fundação Oswaldo Cruz/Universidade Eduardo Mondlane
Patrícia Pereira Cava	Universidade Federal de Pelotas

Rita de Cassia Fazzi	Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais
Rita de Cassia Marchi	Universidade Regional de Blumenau
Rosa Maria Bueno Fischer	Universidade Federal do Rio Grande do Sul
Rosângela Francischini	Universidade Federal do Rio Grande do Norte
Silvia Pereira da Cruz Benetti	Universidade do Vale do Rio dos Sinos
Solange Jobim e Sousa	Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro
Sonia Margarida Gomes Sousa	Pontifícia Universidade Católica de Goiás
Telma Regina de Paula Souza	Universidade Metodista de Piracicaba
Vera Vasconcellos	Universidade Estadual do Rio de Janeiro
Veronica Nascimento	Universidade Federal do Cariri

CONSEJO CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Adriana Aristimuño	Universidad Católica del Uruguay
Adriana Molas	Universidad de la República, Montevideo
Andrés Pérez-Acosta	Universidad del Rosario, Bogotá
Alfredo Nateras Domínguez	Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, UAM-I, México
Carla Sacchi	Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental/Universidad del Salvador
Ernesto Rodríguez	Centro Latinoamericano sobre Juventud, CELAJU, Montevideo
Graciela Castro	Universidad Nacional de San Luis, Argentina
Guillermo Arias Beaton	Universidad de La Habana, Cuba
Héctor Castillo Berthier	Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México
Héctor Fabio Ospina	Universidad de Manizales, Colombia
José Rubén Castillo García	Universidad Autónoma de Manizales, Colombia
Laura Kropff	Universidad Nacional de Río Negro, Argentina
Mariana Chaves	Universidad Nacional de La Plata, Argentina
Mariana García Palacios	Universidad de Buenos Aires
Mario Sandoval	Universidad Católica Silva Henríquez, Chile
Norma Contini	Universidad Nacional de Tucumán, Argentina
Pablo Toro Blanco	Universidad Alberto Hurtado, Chile
René Unda	Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador
Rogelio Marcial Vásquez	El Colegio de Jalisco, Universidad de Guadalajara, Mexico
Rosa María Camarena	Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México
Silvina Brussino	Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Valeria Llobet	Universidad Nacional de San Martín, Argentina

índice

EDITORIAL 7

TEMAS SOBRESALIENTES

Control y medicalización de la infancia 11

María Aparecida Affonso Moysés

Cecília Azevedo Lima Collares

La invisibilidad social de las juventudes rurales 22

Nilson Weisheimer

ESPACIO ABIERTO

Jóvenes en la calle: las manifestaciones en Chile, México y Brasil 28

CONVERSACIÓN DE *Claudia Mayorga* COM *Rogelio Marcial* E *Oscar Aguilera*

INFORMACIONES BIBLIOGRÁFICAS

RESEÑAS

La juventud en el siglo XXI: dilemas y perspectivas 46

RESEÑA POR *Edwiges Conceição Carvalho Corrêa*

El futuro da infancia y otros escritos 50

RESEÑA POR *Mariangela da Silva Monteiro*

LEVANTAMIENTO BIBLIOGRÁFICO 55

NORMAS PARA LA PUBLICAIÓN 60

Es con enorme satisfacción que, en nombre de todo el Equipo Editorial, traemos al público lector el primer número del periódico **DESIDADES**. Con el objetivo de privilegiar el campo de la infancia y juventud el periódico pretende, no solamente difundir el conocimiento científico de estas áreas, como también introducir discusiones que proporcionan la reflexión necesaria sobre cuestiones pertinentes a esos segmentos sociales. Caracterizada por relativa invisibilidad, la contribución de niños y jóvenes a la construcción de la sociedad disfruta de moderado reconocimiento de donde resulta la visión de que solamente los adultos deben y pueden trazar los destinos comunes. Crear espacios públicos de discusión de modo a problematizar perspectivas tan solidificadas, es la apuesta que hacemos al lanzar este periódico.

DESIDADES es una revista electrónica de divulgación científica, evaluada por pares. La publicación es trimestral, en portugués y en español, compuesta por dos Consejos Científicos, uno nacional y otro internacional. La revista lanza el desafío de la interlocución sobre las cuestiones de la infancia y juventud en el espacio latinoamericano. Agradecemos a todo(a)s la(o)s renombradas (o) s colegas que, con mucho entusiasmo, han aceptado la invitación de hacer parte de esta iniciativa y sus disponibilidades para el trabajo futuro.

La caracterización de la divulgación científica de este periódico atiende a la demanda de hacer más democrática la difusión del conocimiento científico sobre la infancia y la juventud, principalmente las investigaciones desarrolladas en las universidades y centros de investigación. Aunque haya una diversidad de vehículos que difunden conocimientos e informaciones sobre estas áreas, no siempre los temas son tratados con la profundidad que merecen.

La propuesta de la revista es aliar el tratamiento profundo de las cuestiones con la comunicación escrita accesible a un público de no especialistas. Así, pretendemos ampliar las fronteras de las discusiones envolviendo aquellos que trabajan con niños y jóvenes y los que los tienen como blancos de sus prácticas. La relevancia de separar las fronteras entre especialistas y no especialistas puede contribuir para que nuevos imaginarios sociales se produzcan impactando políticas para, y realidades de, niños y jóvenes.

De la misma forma, el desprendimiento de fronteras disciplinares se hace necesario si tomamos la infancia y la juventud como eje de la discusión. Hoy, la contribución de todas las disciplinas humanas y sociales se hace presente en el estudio

de la infancia y juventud que necesita incorporar la pluralidad de perspectivas para alcanzar comprensiones amplias y multifacéticas.

El periódico **DESIDADES** se respalda en la concepción multidisciplinar del área y en el diálogo fecundo de las disciplinas en torno a la temática de la infancia y de la juventud, lo que se refleja en la composición de ambos Consejos Científicos, nacional e internacional. Contamos que, por medio de ese espacio de escritura y de difusión de ideas el debate académico pueda darse de modo a realizar, de hecho, la práctica transdisciplinar del pensar.

La iniciativa del periódico cupo al Núcleo Interdisciplinar de Investigación e Intercambio para la Infancia y Adolescencia Contemporáneas de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Como compañeros de esa iniciativa están el Instituto de Psicología, el Programa de Postgrado en Psicología, la Facultad de Educación, el Instituto de Psiquiatría y el Centro de Ciencias Humanas, todos de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Contamos con el apoyo del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPQ) del Ministerio de Ciencia y Tecnología/Brasil, y de la Fundación Carlos Chagas de Amparo a la Investigación en el Estado de Río de Janeiro (FAPERJ).

De modo a propiciar un abordaje diverso de las cuestiones del área, el periódico **DESIDADES** presenta tres secciones diferentes: *Temas Sobresalientes*, para los artículos; *Espacio Abierto* para entrevistas; e *Informaciones Bibliográficas* para la divulgación de publicaciones del área al largo del periodo en cuestión, así como para reseñas. Con eso, configuramos un espacio más heterogéneo de circulación y debate de ideas.

En este número inaugural del periódico, el **ESPACIO ABIERTO** trae la entrevista conducida por la Profesora Claudia Mayorga de la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil, con los Profesores Oscar Aguilera, de la Universidad Católica del Maule, Chile, y Rogelio Marcial del Colegio Jalisco, Universidad de Guadalajara, México, sobre las manifestaciones juveniles que han sacudido nuestras sociedades asumiendo clamores y reivindicaciones no sólo juveniles, pero de toda la población. Como una configuración nueva de fuerzas, discursos y formas de acción que demanda comprensión más profundiza, estos tres estudiosos del campo de la juventud y política discuten las semejanzas y las diferencias de esos movimientos en los tres países. Además de eso, los tres investigadores buscan dar cuenta de cuáles especificidades marcan tales manifestaciones en relación a otras ocurridas en décadas pasadas, o aún aquellas contemporáneas, como a de la Primavera Árabe, que han surgido en otros países. Sin embargo, más que centrarse sólo en las movilizaciones como un hecho que clama por nuevas llaves de com-

prensión, los debatedores buscan contextualizarlas en la discusión más amplia sobre juventud: ¿quién son y como son los jóvenes de hoy? ¿Lo que quieren? ¿Qué diferencias existen dentro de ese grupo social? ¿Cómo ellos entienden la política y la acción política? ¿Qué proyectos societarios defienden y por qué? De este modo, creemos que el encaminamiento de la discusión garantice la profundización necesaria yendo en contra de perspectivas aligeradas en que falta la visión totalizadora de como este fenómeno está imbricado en otros aspectos relevantes.

La sección **TEMAS SOBRESALIENTES** trae dos artículos. El primero *Control y medicalización de la infancia* de las Profesoras Maria Aparecida Affonso Moysés, Titular de Ciencias Médicas, y Cecília Azevedo Lima Collares, docente libre de la Facultad de Educación, ambas de la Unicamp, Brasil, analiza el proceso creciente de control de la infancia por medio de la medicalización. Las autoras parten del cuestionamiento de la naturalización de los comportamientos y de la normatización decurrente utilizada para transformar las dificultades del vivir en *disturbios* físicos y psicológicos. En este sentido, la medicina ejerce hoy el papel de legisladora de los comportamientos adecuados, útiles y relevantes para que el orden social se base en una concepción determinista. La medicalización recae de forma preocupante sobre la infancia que se quiere legislar y contener: los niños son, crecientemente, vistos como padeciendo de las enfermedades del no-aprender que pueden ser corregidas a través del uso de remedios. Como nos informan las autoras, son cada vez más numerosos los síndromes de la infancia, así como niños que padecen de ella: en los EUA en 2007 casi 5 millones de niños eran medicados con Ritalina. ¿Qué dicen tales números sobre la sociedad en que vivimos? ¿Lo que muestran acerca de la infancia con que se quiere convivir?, preguntas que no podemos dejar de hacer bajo pena de que estemos entregando el destino de la convivencia con los niños a las industrias farmacéuticas. Las autoras suministran indicaciones sobre la científicidad de las evidencias y, yendo más allá, indagan sobre la restricción autoimpuesta de posibilidades de futuro de nuestra sociedad medicalizada.

El segundo artículo *Sobre la invisibilidad social de las juventudes rurales* del Profesor Nilson Weisheimer, coordinador del Núcleo de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural de la Universidad Federal del Recôncavo Bahiano, Brasil, analiza como las juventudes rurales han permanecido invisibles en el debate académico sobre juventud, y por otro lado, como tal invisibilidad se manifiesta en prácticas excluyentes, prejuiciosas y estigmatizantes que hacen de los jóvenes rurales sub-ciudadanos que no gozan de sus derechos políticos y sociales. El autor apunta la complejidad y la singularidad de la posición de ser joven rural que, diferentemente de otras juventudes, mantienen en el rayo de las relacio-

nes familiares los modos prevalentes de interacción social, y una condición de subordinación clara a la generación más vieja.

Sin embargo, como discute el autor, ¿será que podemos pensar un proyecto de Brasil moderno sin incluir los jóvenes rurales como actores estratégicos de desarrollo del campo? La perspectiva de modernización centrada en el urbano, que determina una cierta dicotomía entre urbano y rural cristalizando el imaginario sobre la juventud debe ser problematizada de manera que se pueda incluir otros modos de ser joven. Además de eso, como advierte el autor, la propia concepción de ser joven en el campo debe permanecer plural de modo a acoger la diversidad de tantas y diferentes condiciones de vida y modos de ser de los jóvenes rurales.

Finalmente, en la sección de **INFORMACIONES BIBLIOGRÁFICAS** publicamos dos reseñas. La Profesora Edwiges Carvalho Corrêa presenta el libro *Juventudes en el siglo XXI: dilemas y perspectivas* organizado por Heloisa Dias Bezerra y Sandra Maria Oliveira. La segunda reseña, de la Profesora Mariangela da Silva Monteiro, presenta el libro *El futuro de la infancia y otros escritos* de Lucia Rabello de Castro.

Sabemos de las dificultades que surgen en cualquier proyecto que altere el estatus quo. Desde que iniciamos hace más de un año atrás el proyecto de la **DESIDADES** muchos fueron los percances que tuvimos que vencer, y otros, seguramente, vendrán. Por otro lado, ese ha sido un proyecto colectivo cuya equipo es dotado de una combatividad alegre y dedicada que nos hizo llegar al final de esta edición inaugural. Sin querer predecir el futuro, osamos creer que otras ediciones se seguirán a cada tres meses. Y, deseas que, trimestralmente, la **DESIDADES** traiga una contribución relevante al campo de la infancia y de la juventud. Y el tiempo, que un día se acumuló en “edades” y solidificó concepciones de “ser”, pueda ser cuestionado y sus efectos etarios puedan ser indagados.

Lucia Rabello de Castro

Control y medicalización de la infancia

*Maria Aparecida
Affonso Moysés*

*Cecília Azevedo
Lima Collares*

Controlar es necesario

A lo largo de la historia del mundo occidental, las personas que no se someten a las normas aceptadas como comportamientos normales, exhibiendo comportamientos distintos o cuestionando tales patrones, siempre han molestado a la mayoría, dócilmente sometida, siendo objetos de persecuciones. ¿Porque alguien que exhibe comportamientos “por encima de toda sospecha” es afectado por otra persona, hasta el punto de necesitar retirarlo de su campo de visión o incluso eliminarlo? Tal vez porque ver a una persona que no se encuadra en las normas expone que es posible ser diferente, es decir, que los patrones no son naturales, no fueron y no serán siempre los mismos.

El comportamiento humano no es biológicamente determinado, pero entrelazado en el tiempo y en los espacios geográficos y sociales –, histórico finalmente. El ser humano es esencialmente un ser cultural; entretelado en un sustrato biológico, sí, sin embargo datado y situado. La naturalización de los patrones de comportamiento, llevando a la creencia generalizada de que se debe actuar según determinados moldes, es uno de los elementos estructurales de la sumisión, del no cuestionamiento, de la docilización de cuerpos y mentes, tan cara y necesaria al mantenimiento del orden vigente, en todos los tiempos.



FOTO Radamés Ajna

Está listo el terreno para alejar y eliminar los que perturban el orden. Sólo faltan los criterios, los rótulos y, lo más importante, el grupo a ser investido de poder para juzgar y definir puniciones. Hasta el siglo XVI, el poder advenía de la religión; autoridades eclesiásticas torturaban y condenaban a la muerte ateos, herejes, brujas... Con el advenimiento de la ciencia moderna, esta pasa a ocupar los espacios discursivos del saber y del poder, convirtiéndose en autoridad investida de poder para ejercer las mismas acciones, ahora renombradas: identificar, evaluar, tratar, aislar.

La medicina será el campo científico a ocupar, de un modo privilegiado, ese espacio, pasando más y más a legislar sobre la normalidad y la anormalidad, a definir lo que es salud y lo que es enfermedad, lo que es saludable y lo que no es, lo que es bueno y lo que es malo para la vida. Y la definición del comportamiento desviante, o anormal, será hecha en oposición al modelo de hombre saludable, o hombre mediano, estadísticamente definido. La normalidad estadística, definida por frecuencias y un raciocinio probabilístico, no por la casualidad coincidente con la norma socialmente establecida, es transformada en criterio de salud y enfermedad. A través de esa actuación normatizadora de la vida, la medicina asume, en el nuevo orden social que surge, un antiguo papel. El control social de los cuestionamientos.

Y los criterios anteriores comienzan a ser sustituidos por otros.

Inicialmente, locos y criminales... Encarcelados, aislados, para su propio bien y para el bien de los normales. Castrados para evitar que se reproduzcan y se propaguen por la Tierra. Muertos, por condena formal o por “accidente”, en los interrogatorios de evaluación, en las cárceles, en las enfermerías...

El desarrollo científico y tecnológico, a la vez que posibilita su propio avance, exige complejización y sofisticación. El campo médico se especializa. La psiquiatría y la neurología tomarán el comportamiento como objeto del saber/poder.

La psicología se despega de la psiquiatría, pero sin romper con su filiación paradigmática. Surgen los especialistas, ahora con un poder aún mayor para definir los límites de la normalidad.

Surgen nuevos criterios, nuevos nombres, nuevas formas de evaluación, nuevas formas de punición. La vigilancia se sofisticada.

Cerebros disfuncionales son la causa de la violencia. Cerebros disléxicos y bajo QI justifican el fracaso en la escuela. Alteraciones genéticas explican los miedos de vivir en medio de la violencia. Frustraciones en la infancia provocan inestabilidad emocional.

La normatización de la vida tiene como corolario la transformación de los *problemas de la vida* en enfermedades, en *disturbios*. Lo que escapa a las normas, lo que no va bien, lo que no funciona como debería... todo es transformado en enfermedad, en problema individual. Se aleja la vida, para sobre ella legislar, muchas veces destruyéndola violentamente y de manera irreversible.

Y los profesionales, con su formación acrítica y ahistórica, ejercen, la mayoría sin darse cuenta, su papel como vigilantes del orden. Creyendo en las promesas de neutralidad y

objetividad de la ciencia moderna, no sabe manejar la vida cuando se ve frente a ella. Sin disponibilidad de mirar al otro, se protegen anclándose en los instrumentos de evaluación estandarizados.

Sin preocuparse de las consecuencias de su informe médico para la vida del otro, el profesional ni siquiera se permite darse cuenta que la clasificación no transcurre del diagnóstico, y éste de una evaluación adecuada, como le enseñaron. Los rótulos se traman ya en las primeras impresiones, en la mirada prejuiciosa; rótulos que clasifican y sostienen diagnósticos que los confirman...

Medicalizar para controlar

En las sociedades occidentales, es creciente la translocación para el campo médico de problemas inherentes a la vida, con la transformación de cuestiones colectivas, de carácter social y política, en cuestiones individuales, biológicas. Tratar las cuestiones sociales como biológicas iguala el mundo de la vida social con el mundo de la naturaleza. Se redimen de responsabilidades todas las instancias de poder, en cuyas entrañas tales problemas son generados y perpetuados.

En el mundo de la naturaleza, los procesos y fenómenos obedecen la leyes naturales. La medicalización naturaliza la vida, todos los procesos y relaciones socialmente constituidos y, en consecuencia, deconstruye los derechos humanos, una construcción histórica del mundo de la vida (MOYSÉS Y COLLARES, 2007).

No debemos olvidar que la medicina constituyó su estatuto de la ciencia moderna, en la transición de los siglos XVIII y XIX, atribuyéndose la competencia para legislar y normatizar sobre salud o enfermedad – lo que significa definir el “hombre modelo” – y, honrando sus raíces positivistas, pasa a regir todos los aspectos de la vida de los seres humanos a partir de una mirada biologizante, que reduce personas en cuerpos. Por ser la primera ciencia conectada a los seres humanos a constituirse como ciencia moderna, la medicina se constituye, por su parte, en modelo epistemológico para las ciencias del hombre.

La biologización, basada en la concepción determinista, en que todos los aspectos de la vida son determinados por las estructuras biológicas que no interaccionan con el ambiente, retira del escenario los procesos y fenómenos característicos de la vida en sociedad, como la historicidad, la cultura, la organización social con sus desigualdades de inserción y de acceso, valores, afectos... Esa reducción de la vida, en toda su complejidad y diversidad, a sólo uno de sus aspectos – células y órganos, tomados de manera estática y determinista – es una característica fundamental del positivismo

Una vez reducida la vida a su sustrato biológico, de modo que todo el futuro esté irreversible e irremediabilmente determinado desde el inicio, se prepara el terreno para la medicalización, ideario sobre cuales cuestiones sociales son presentadas como decurrentes de problemas de origen y solución en el campo médico. Debe resaltar que cuando se habla en reduccionismo y medicalización, se está refiriendo a la concepción de medicina enraizada en el paradigma positivista.

La expresión medicalización fue difundida por algunos autores, especialmente por Ivan Illich en 1982, en su libro *La expropiación de la salud: némesis de la medicina (Némesis médica)*, para llamar la atención hacia el hecho de que la ampliación del poder médico minaba las posibilidades de que las personas lidiaran con el sufrimiento y con las pérdidas derivadas de la propia vida, transformando los dolores de la vida en enfermedades. Según el autor, la vida estaría siendo medicalizada por el sistema médico que pretende tener autoridad sobre personas que aún no estarían enfermas, sobre personas para las cuales no se podría racionalmente esperar la cura, y sobre personas con problemas para los cuales los remedios prescritos por médicos tendrían resultados semejantes a los ofrecidos por familiares con más experiencia. (ILICH, 1982).

Posteriormente, ese proceso fue bastante discutido por Michel Foucault (1977, 1980), autor fundamental cuando se habla de medicalización. Para él, uno de los elementos de su sustentación es la doble promesa de la medicina, a afirmarse capaz de curar y prevenir las enfermedades, a punto de poder construir un futuro en que su propia existencia será dispensable, pues habrá eliminado todas las enfermedades. Aunque su imposibilidad de realizar tales promesas esté en evidencia cada día más y más, la medicina las mantiene en su discurso.

En Brasil, una de las primeras autoras a discutir la medicalización fue Cecília Donnangelo, socióloga, profesora de la Facultad de Medicina de la USP, que se dedicó a investigar las relaciones entre salud y sociedad. En su tesis de doctorado, bastante actual, transcurridos más de 30 años, analiza las consecuencias de ese proyecto de medicalización de la sociedad, iniciado hace casi dos siglos; apunta las formas por las cuáles él se concretiza en los tiempos actuales, destacando la extensión de la práctica médica como elemento primordial.

En lo que se designa aquí por extensión de la práctica médica hay que destacar por lo menos dos sentidos que merecen atención: en primer lugar, la ampliación cuantitativa de los servicios y la incorporación creciente de las poblaciones al cuidado médico y, como según aspecto, la extensión del campo de la normatividad de la medicina por referencia a las representaciones o concepciones de salud y de los medios para obtenerla, así como a las condiciones generales de vida. (DONNANGELO, 1976:33)

Aún en Brasil, merece destaque la socióloga Madel Luz, que profundizó la comprensión del papel político que pasa a ser desempeñado por las instituciones médicas:

(...) la medicalización generalizada como sustitutivo de lo que es retirado de la mayoría por las condiciones sociales de la producción: un mínimo de control sobre las decisiones de la política económica (sueldos, 'productividad', planificación de la economía, etc..) conquistado históricamente a duras penas; un mínimo de control sobre las políticas de salud (planes, programas, organización de servicios y la propia concepción de salud); un mínimo de control sobre la producción y la reproducción (la enseñanza) de los conocimientos en medicina. Al pueblo restan los 'milagros' médicos y los milagros populares. De hecho, si económicamente y políticamente él fue el grande excluido del 'milagro' sólo le restó la búsqueda de otros santos. Las Instituciones Médicas han sido, así, un 'santo remedio' para los males de la salud del pueblo. (LUZ, 1986: 19) (...)

Hasta hoy, la medicina mantiene en su discurso promesas de salvación y felicidad, presentes desde el inicio de su constitución moderna, aunque su imposibilidad de realizarlas esté en evidencia cada día más y más.

Sin embargo, la medicalización de la sociedad solamente podrá efectuarse a partir de una teoría de salud y enfermedad que viabilice e instrumentalice la intervención médica en el campo de la vida social, que insiste y resiste a las normas y controles, incluso médicos, desafiando sus presuposiciones y su discurso articulado. La medicina del siglo XX será caracterizada como la medicina del poder y de la perplejidad; de un lado, el desarrollo científico y tecnológico le atribuye mayor poder de control e intervención sobre la vida y la muerte; del otro, se ve constantemente confrontada por nuevos problemas y obstáculos, que desafían y desmienten sus promesas de salvación y de un futuro sin medicina (LAIN ENTRALGO, 1982).

Más recientemente, la crítica a la medicalización ha sido objeto de investigación de varios autores, destacándose tres – Peter Conrad, Peter Breggin y Thomaz Szasz – por su incansable lucha contra la medicalización de la vida y el uso creciente de drogas psicotrópicas, con investigaciones relevantes y reflexiones teóricas sobre el proceso de medicalización en general y en particular del campo educacional y comportamental.

Específicamente en relación a la medicalización de la vida de los niños y adolescentes, ocurre la articulación con la medicalización de la educación en la invención de las enfermedades del no aprendizaje y con la medicalización del comportamiento. La medicina afirma que los graves – y crónicos – problemas del sistema educativo serían provenientes de enfermedades que ella, medicina, sería capaz de solucionar; crea, así, la demanda por sus servicios, ampliando la medicalización.

La medicalización del campo educativo asumió, y aún asume, diversas caras en el pasado reciente, cimentando los prejuicios raciales sobre la inferioridad de los negros y del pueblo brasileño, porque mestizo; posteriormente, la inferioridad intelectual de la clase trabajadora fue supuestamente explicada por el estereotipo del Jeca Tatu, producido por la unión de la desnutrición, verminosis, anemia... Prejuicios, nada más que prejuicios disfrazados de ciencia (MOYSÉS Y LIMA, 1982; COLLARES Y MOYSÉS, 1996; MOYSÉS Y COLLARES, 1997)!

A partir de los años 1980, ocurre la progresiva ocupación de ese espacio por las pretensas disfunciones neurológicas, hasta tal punto que hoy la mayoría de los discursos medicalizantes se refieren a la dislexia, trastorno por déficit de atención y hiperactividad (TDAH), trastorno del espectro autista (TEA), trastorno de oposición desafiante (TOD) (MOYSÉS Y COLLARES, 2010; 2011; 2013).

El aprendizaje y los modos de ser y actuar – campos de gran complejidad y diversidad – han sido blancos preferenciales de la medicalización. En consecuencia, niños y adolescentes son los más afectados.

Sólo para una aproximación a la dimensión de esa epidemia de diagnósticos de trastornos jamás comprobados o cuestionados por la propia medicina¹, en los Estados Unidos de América, el número de personas con diagnóstico de TDAH subió de 500.000 en 1985 para 7.000.000 en 1999 (Breggin, 1999); en 2007, 6 millones de personas eran medicadas con Ritalina, siendo que 4.750.000 eran niños, de los cuales 3.8 millones eran del sexo masculino².

A pesar de la ausencia de estadísticas confiables sobre el número de personas que han recibido ese diagnóstico, podemos afirmar que el Brasil es uno de los países en que esse processo es más intenso, por el hecho de ser el segundo consumidor mundial de metilfenidato, sustancia psicoactiva comercializada con los nombres de Ritalina® (Novartis) e Concerta® (Jansen). Aquí, las ventas de metilfenidato crecen a un ritmo asustador: 71.000 cajas en 2000, 739.000 en 2004; 1.147.000 en 2008; en 2010, las ventas ultrapasaron a 2 millones de cajas³.

El mecanismo de acción del metilfenidato y de las anfetaminas es exactamente el mismo de la cocaína: poderosos psicoestimulantes. Con estructura química semejante, aumentan los niveles de dopamina en el cerebro, neurotransmisor responsable por la sensación de placer. Como consecuencia de ese aumento artificial, el cerebro se desensibiliza a la situaciones comunes de la vida que provocan placer, como alimentos, emociones, interacciones sociales, afectos, lo que lleva a la búsqueda continua del placer artificial provocado por la droga, culminando en la drogadicción.

Además de eso, se especula si aumentos innecesarios de la dopamina durante la infancia podrían alterar el desarrollo del cerebro. Como la medicación suele ser retirada en torno a los 18 años, esos jóvenes pueden hacerse adictos a la cocaína en la vida adulta, como modo de sustituir la droga legal que tomaron por años⁴. Las reacciones adversas del MPH son incontables y muy graves, al contrario de lo que suelen afirmar los que defienden su uso. Afectan todos los aparatos y sistemas del cuerpo humano, con destaque para sistema nervioso céntrico (psicosis, alucinaciones, agitación, suicidio, convulsión, insomnio, somnolencia etc); sistema cardiovascular (arritmia, hipertensión, taquicardia, parada cardíaca etc) y sistema endócrino-metabólico (alteración de las hormonas controladas por la neurohipófisis, como hormona del crecimiento y hormonas sexuales). Aún en relación al sistema nervioso céntrico, merece destaque el efecto “zombie-like”, en que la persona se queda contenida en sí misma, obediente, “tranquila”. Se trata de una reacción adversa, indicando la retirada inmediata de la droga y no efecto terapéutico; pero es para esto que es administrada...

1. Huye al objetivo de este texto profundizar esa controversia. Remitimos a los lectores a algunos textos de nuestra autoria. (Moysés y Collares, 1992; 2010; 2011; 2013).

2. Datos de Genetic Science Learning Center, University of Utah, disponibles en: <http://learn.genetics.utah.edu/content/addiction/issues/ritalin.html>

3. Datos gentilmente cedidos por el Instituto Brasileño para la Defensa de los Usuarios de Drogas (IDUM), Actualmente, los datos están disponibles en www.idum.org.br. El IDUM extrae esos datos del IMS-PMB – Pharmaceutical Market – publicación del instituto suizo que actualiza todos los datos del mercado farmacéutico brasileño.

4. Disponible en <http://learn.genetics.utah.edu/content/addiction/issues/ritalin.html>, acceso en 28/02/2009.

Analicemos la cuestión por un otro ángulo, dejando de lado la ausencia de comprobación al tratarse de enfermedad neuropsiquiátrica, la fragilidad del diagnóstico, las reacciones adversas de las drogas psicoactivas. ¿Y si esas drogas funcionan de hecho, ayudando la mayoría de las personas que reciben ese diagnóstico, independiente de cuál sea el problema real y cuáles son sus causas?

A menudo, somos confrontados con esa cuestión. Nos dicen: “está bien, los remedios no son seguros, pero ninguna droga es exenta de efectos colaterales; todas las investigaciones, sin embargo, prueban que funcionan, que ayudan a los niños y jóvenes a que se concentren y a que aprendan”.

¿Qué hay de verdad en las afirmaciones categóricas de profesionales cuando dicen que los efectos benéficos son comprobados por miles de investigaciones (generalmente, se habla en cinco mil, diez mil estudios) y los efectos negativos son raros y pasajeros?

En octubre de 2011, la Agency que sea Healthcare Research and Quality (AHRQ), del Department of Health and Human Services del gobierno de los Estados Unidos de América, publicó la más extensa metanálisis (investigación sobre las investigaciones publicadas⁵) acerca de los resultados de los diferentes tratamientos de niños y adultos con diagnóstico de TDAH. Esta investigación fue realizada en uno de los más renombrados centros de investigaciones de metanálisis en el mundo, el McMaster University Evidence-based Practice Center (CHARACH et alii, 2011).

La investigación reunió todo que fue publicado sobre efectividad de tratamiento para TDAH en el periodo de 1980 a mayo de 2010⁶: cada *paper* fue analizado por dos revisores independientes, a partir de criterios predefinidos bastante claros; discordancias eran resueltas por un tercer revisor.

Bueno, de las siempre citadas cinco mil, diez mil investigaciones, sólo 12 – repetimos, SÓLO 12 INVESTIGACIONES pudieron ser analizadas.;Todas las demasiasdas fueron descartadas por ausencia de cientificidad!

Esas 12 investigaciones mostraron que en preescolares hay una fuerte evidencia de efectos benéficos de la orientación familiar y ausencia de efectos adversos, en contraste con débil evidencia de efectos benéficos del metilfenidato, aliada de los efectos adversos; orientación más metilfenidato mostraron débil evidencia, sin embargo mayor solamente que la droga. En las otras edades, se encontró débil evidencia de efectos benéficos con metilfenidato o atomoxetina.

5. Las pesquisas de metanálisis constituyen la base de la Medicina Basada en Evidencias y tienen por objetivo la comparación sistematizada de resultados de investigación sobre la eficacia de diferentes tratamientos, de modo a posibilitar una práctica médica embasada en datos científicos comprobados, en evidencias científicas. La primera fase de la investigación, después del levantamiento de todas las publicaciones sobre el tema, es identificar las investigaciones que rellenan criterios de rigor metodológico de cientificidad, descartando las demás.

6. El levantamiento partió de las bases de datos más relevantes en medicina, psicología y educación: MEDLINE, Cochrane CENTRAL, EMBASE, PsycInfo, ERIC (Education Resources Information Center).

Además de eso, los datos sobre rendimiento escolar son inconclusos; tampoco hay evidencias de que el tratamiento medicamentoso mejore el pronóstico a largo plazo.

El único efecto comprobado de los psicoestimulantes fue la “mejora” aislada del comportamiento, en los niños en edad escolar. ¿Pero es ese el objetivo? ¿Que paren de ser “descomportados” y se encuadren en normas rígidas, que niegan la vida?

¡Entonces, las drogas psicoactivas no funcionan!

¡La enfermedad no tiene comprobación, el diagnóstico no se sostiene, el remedio no mejora!

¿Y por qué esa oleada sólo aumenta? Ignorando incluso investigaciones con resultados poco efectivos hechas por los propios divulgadores de los trastornos, por los laboratorios farmacéuticos, por investigadores conectados al NIMH (National Institute of Mental Health) y al FDA (Food and Drug Administration).

Aún no existen evidencias científicas que sostengan una alteración neurobiológica ni la seguridad de tratamiento con psicoestimulante. Todo lo contrario. Sin embargo, la presión es tan grande que se llega al absurdo de necesitar probar que no existe lo que nunca nadie probó que existe. En ciencia, algo absolutamente surrealista.

Leo (2002) destaca que aún la American Psychiatric Press Textbook of Psychiatry, que sostiene la idea de que esta sea una enfermedad neurológica, reconoce que *“con criterios diagnósticos no claros, es difícil definir o aún conceptualizar un concepto unitario sobre TDAH o su etiología (...) permanece considerable incertidumbre sobre la validez de TDAH como una entidad diagnóstica”* (p. 52).

A partir de esta posición de una de las entidades más ardorosas en la defensa de la enfermedad TDAH, es aún más preocupante la decisión del NIMH (National Institute of Mental Health), que inició estudio en que los niños preescolares, de tres años de edad, recibirán medicamentos para tratar una supuesta TDAH.

Esa espiral lanza su teja sobre todos nosotros. Se apropia de profesionales de diferentes áreas. Apropiados, pasan a constituir y a que sean constituidos por la propia teja, lista a aprisionar cualquier uno de quien otro alguien afirme no encuadrarse en las normas esperadas.

La atención preconizada para las personas que se caen en esa teja será siempre multidisciplinar. A fin de cuentas, es necesario mantener todos los profesionales de la teja satisfechos, sin disputas entre ellos. Por detrás del equipo, menos visible, la estructura que mantiene la teja: la industria farmacéutica, interesada en ampliar el número de personas aprisionadas y apropiadas.

Moynihan y Cassels, periodistas que se han dedicado a desvelar las estrategias de la industria de crear y vender enfermedades para aumentar sus logros, ayudan a entender sus modos de actuar y la amplificación de la medicalización al aturdidor ritmo de intereses financieros.

Las estrategias de marketing de las mayores empresas farmacéuticas anhelan ahora, y de manera agresiva, las personas saludables. Los altos y bajos de la vida diaria se hicie-

ron problemas mentales. Quejas totalmente comunes son transformadas en síndromes de pánico. Personas normales son, cada vez más, transformadas en enfermas. Durante las campañas de promoción, la industria farmacéutica, que mueve cerca de 500 mil millones de dólares por año, explora nuestros más profundos miedos de la muerte, de la decadencia física y de la enfermedad, cambiando así literalmente lo que significa el ser humano. (...) Bajo el liderazgo de marketeros de la industria farmacéutica, médicos especialistas y gurús se sientan alrededor de una mesa para ‘crear nuevas ideas sobre enfermedades y estados de salud’. (MOYNIHAN Y CASSELS, 2007: 151)

Según esos autores, puede parecer raro que industrias farmacéuticas busquen crear nuevas enfermedades, pero esto es moneda corriente en el medio, traducida anualmente en mil millones de dólares. La estrategia, que consta en informe del Business Insight, consiste en cambiar el modo en que las personas manejan sus problemas reales, hasta entonces visados como simples indisposiciones, convenciéndolas de que son dignos de intervención médica

De regreso al futuro sin futuro

Cabe destacar que, históricamente, es a partir de insatisfacciones y cuestionamientos que se constituyen posibilidades de cambio en las formas de ordenación social y de superación de prejuicios y desigualdades. La medicalización ha cumplido así el papel de controlar y someter personas, encubriendo cuestionamientos y malestares; cumple, incluso, el papel aún más perverso de ocultar violencias físicas y psicológicas, transformando esas personas en “portadoras de disturbios de comportamiento y de aprendizaje”.

Aprendizaje y comportamiento; seguramente los campos de mayor diversidad y complejidad, constituyentes de la – y constituidos por la – subjetividad y singularidad; campos en que la evaluación es más compleja y más cuestionada.

Aprendizaje y comportamiento; niños y adolescentes. Estos son los blancos preferidos los procesos que buscan patronizar, normatizar, homogeneizar, controlar la vida. Procesos que patologizan la vida.

Y en esos procesos de medicalización, control y judicialización de la vida, un instrumento es fundamental: los informes. Informes médicos, psicológicos, fonoaudiológicos, pedagógicos etc etc. Instrumento fundamental porque realiza la función de un juicio, condena y sentencia. Fundamental porque desvela el protagonismo de los profesionales, actuando de modo acrítico y casi en modo automático, en función de varios factores, entre los cuales debemos destacar la formación de alta tecnicidad, regida por el mercado y para él..

Vivimos en una sociedad fundada en una vida cada vez más productivista y consumista, cada vez más constituida no por ciudadanos, pero por consumidores, preferiblemente bioconsumidores, homogeneizados (IRIART E IGLESIAS-RIOS, 2013).

Cabe, pues, que nos preguntemos sobre qué futuro estamos construyendo, o tal vez, destruyendo. Transformar en enfermedades mentales sueños, utopías, devaneos, cues-

tionamientos, discordancias; abortarlos con sustancias psicoactivas puede resultar en imposibilidades de futuros diferentes. Tal vez estamos dejando a nuestros hijos y nietos, como bien dijo Victor Guerra⁷, *el genocidio del futuro*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BREGGIN, PR. Intoxication Anosognosia: the spellbinding effect of psychiatric drugs. *Ethical Human Psychology and Psychiatric* 8: 201-15, 1999.

_____. Psychostimulants in the treatment of children diagnosed with ADHD: Risks and mechanism of action. *International Journal of Risk e Safety in Medicine* 12: 3-35, 1999.

COLLARES, CAL; MOYSÉS, MAA. *Preconceitos no cotidiano escolar. Ensino e medicalização*. São Paulo: Cortez-FE/FCM Unicamp, 1996.

CONRAD, P. *Identifying Hyperactive Children: The medicalization of deviant behavior*. Expanded ed. (Ashgate classics in sociology). Burlington: Ashgate Publishing Company, 2006.

_____. *The medicalization of society: on the transformation of human condition into treatable disorders*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2007.

CHARACH, A.; DASHTI, B.; CARSON, P.; BOOKER, L.; LIM, C.G.; LILLIE, E.; YEUNG, E; MA, J; RAINA, P.; SCHACHAR, R. *Attention Deficit Hyperactivity Disorder: Effectiveness of Treatment in At-Risk Preschoolers; Long-Term Effectiveness in All Ages; and variability in Prevalence, Diagnosis and Treatment. Comparative Effectiveness Report No. 44*. (prepared by the McMaster University Evidence-based Practice Center under Contract No. MME2202 290-02-0020) AHRQ Publication No. 12-EHC003-EF. Rockville, MD: Agency for Healthcare Research and Quality. October 2011. Available at: www.effectivehealthcare.ahrq.gov/reports/final.cfm

DONNANGELO, M.C.F. *Saúde e Sociedade*. In; DONNANGELO, F. e PEREIRA, L., *Saúde e sociedade*. São Paulo: Duas Cidades. 1976.

ENTRALGO, P.L. *Historia de la medicina*. Barcelona: Salvat, 1982.

FOUCAULT, M.. *Historia de la medicalización*. *Educación médica y salud* 11 (1): 3-25, 1977.

_____. *O nascimento da clínica*. Rio de Janeiro: Forense-Universitária, 2ª ed., 1980.

ILLICH, I. *A expropriação da saúde: nêmesis da medicina*. Rio de Janeiro: Forense, 1982.

IRIART, C.; IGLESIAS-RIOS, L.. La (re)creación del consumidor de salud y la biomedicalización de la infancia. In: COLLARES, C.A.L., MOYSÉS, M.A.A., RIBEIRO, M.C.F. (Orgs.), *Novas capturas, antigos diagnósticos na era dos transtornos*. Campinas: Mercado de Letras, 2013. P. 21-40.

LEO, J. American Preschoolers on Ritalin. *Society*: 39(2): 52-60, 2002.

LUZ, M.T. *As instituições médicas no Brasil: instituição e estratégia de hegemonia*. Rio de Janeiro: Graal, 3ª ed., 1986.

MOYNIHAN, R.; CASSELS, A. Vendedores de doença: estratégias da indústria farmacêutica para multiplicar lucros. In: Pelizzoli, M.L., *Bioética como novo paradigma: por um novo modelo bioético e biotecnológico*. Petrópolis: Vozes, 2007. P. 151-156.

MOYSÉS, M.A.A.; COLLARES, C.A.L.. *Medicalização: elemento de desconstrução de direitos*. In: *Direitos Humanos : O que temos a ver com isso?*, CRP-RJ, 2007.

7 Psicanalista uruguayo, conferencia en Buenos Aires, 2011.

_____. A história não contada dos distúrbios de aprendizagem. *Cadernos CEDES*, nº 28: 31-48, 1992.

_____. Desnutrição, fracasso escolar e merenda. In: *SOUZA PATTO, M.H.(org.) Introdução à psicologia escolar*; 3ª edição revista e atualizada. São Paulo: Casa do Psicólogo, 1997. P. 223-256.

_____. Dislexia e TDAH: uma análise a partir da ciência médica. In: Conselho Regional de Psicologia SP; Grupo Interinstitucional Queixa Escolar (org.). *Medicalização de crianças e adolescentes: conflitos silenciados pela redução de questões sociais a doenças de indivíduos*. São Paulo: Casa do Psicólogo, 2010. P. 125-156.

_____. Medicalização: o obscurantismo reinventado. In: *COLLARES, C.A.L.; MOYSÉS, M.A.A.; RIBEIRO, M.C.F. (org.) Novas capturas, antigos diagnósticos na era dos transtornos*. Campinas: Mercado de Letras, 2013. P. 41-64.

MOYSÉS, M.A.A.; LIMA, G.Z. Desnutrição e fracasso escolar: uma relação tão simples? In: *Revista da ANDE*, nº 5: 56-62, 1982.

SZASZ, T. *The medicalization of everyday life: Selected essays*. New York: Syracuse University Press, 2007.

PALAVRAS CLAVE

Medicalización, Infancia, Dificultades del aprender, Patologización.



Maria Aparecida Affonso Moysés

Profesora Titular de Pediatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP). Coordinadora del Laboratorio de Estudios sobre Aprendizaje, Desarrollo y Derechos, en el CIPED (Centro de Investigaciones en Pediatría) de la UNICAMP. Autora del libro *La institucionalización invisible: niños que no aprenden en la escuela*. Es miembro fundador del Foro de Estudios sobre Medicalización de Niños y Adolescentes, que articula discusiones, eventos y acciones sobre la medicalización de la vida y de la educación.



Cecília Azevedo Lima Collares

Docente libre en Psicología Educativa. Profesora de la Facultad de Educación de la UNICAMP, en el Departamento de Psicología Educativa, actualmente jubilada. Publicó incontables artículos en periódicos científicos en las áreas de Educación y Psicología. Es autora del libro *Prejuicios en el Cotidiano Escolar. Enseñanza y Medicalización*. Es miembro fundador del Foro sobre Medicalización de la Educación y de la Sociedad, que articula reflexiones críticas y acciones que buscan enfrentar y superar los procesos medicalizantes de la vida de niños y adolescentes

La invisibilidad social de las juventudes rurales

**Nilson
Weisheimer**

Hemos observado en las últimas décadas avances significativos en los debates públicos en torno al tema de “juventud” en Brasil y América Latina. La importancia creciente de esta categoría social puede ser verificada tanto por el renovado interés y la consiguiente expansión de los estudios, investigaciones y publicaciones en el campo de las humanidades, como la ampliación de las iniciativas dirigidas a este segmento por varios actores gubernamentales y la sociedad civil en nuestro continente.

Este aumento del interés también podemos observar en las cuestiones relacionadas con la juventud rural, pero con menor intensidad. En el caso de estos últimos, dos aspectos fueran importantes para estimular inicialmente el debate. Primero, las estadísticas de los procesos migratorios demostraron que el éxodo rural, en las últimas décadas, fue protagonizado principalmente por los jóvenes, en su mayoría mujeres. Este fenómeno contribuyó para un acentuado proceso de envejecimiento y masculinización de las poblaciones rurales. Otro aspecto, menos explícito, pero no menos importante, es la persistencia de una cierta situación de invisibilidad social que afecta a los jóvenes en las zonas rurales.



FOTO Leo Lopes

Este artículo tiene como objetivo discutir este segundo proceso. Se pretende situar al lector en lo que consiste la invisibilidad social. A continuación demuestra cómo esta invisibilidad social se lleva a cabo en el ámbito de los estudios académicos. Pretendemos, aún enumerar algunas hipótesis para el desinterés académico en el tema. Por último, argumentaremos que la superación de esta situación requiere el reconocimiento de la complejidad del fenómeno de la juventud en el campo, que permitiría percibir la existencia de diversas juventudes rurales.

Definiendo el problema de la invisibilidad social.

La invisibilidad es la cualidad de un objeto no ser visto por los observadores, porque no absorbe ni refleja la luz. Al añadir el término social nos referimos a situaciones en las que determinados sujetos son imperceptibles en las relaciones sociales. Es, por lo tanto, una acción social que implica no ver el otro, no ver su existencia social y todo lo que se deriva de este hecho. Es decir, entendemos que invisibilidad social es todo un proceso de no reconocimiento y indiferencia con relación a los sujetos de la sociedad. Esta invisibilidad social niega al otro el derecho de reconocimiento y a la identidad social. Se manifiesta en la vida cotidiana, actúa de manera intersubjetiva y se objetiva en las prácticas del sensorio común y del campo científico. En particular, con relación a la producción del conocimiento científico, la invisibilidad se procesa cuando éste no abarca tales sujetos, no refleja en ellos, no les reconoce la existencia y tampoco les atribuye capacidades reflexivas.

Entre todos los excluidos y marginados de nuestra sociedad actual, los jóvenes que viven en territorios rurales están entre los más vulnerables. La invisibilidad social a la que estos jóvenes están sometidos consiste en una de las expresiones más crueles de exclusión social, ya que, de esta manera, se convierten en sujetos de derechos sociales u objetos de políticas públicas, haciendo inviable el rompimiento de su condición de exclusión.

En este contexto, la juventud rural aparece como un sector extremadamente fragilizado de nuestra sociedad. Mientras permanecen invisibles al medio académico y el sistema político, no siendo reconocidos socialmente como sujetos de derecho, es poco probable que sean incluidos en la agenda del gobierno. Hasta que ocurra esa inclusión, lo que tenemos son *estados de cosas*, situaciones más o menos prolongada de incómodo, injusticia, insatisfacción o peligro, que atingen a los grupos de jóvenes rurales, sin llegar a participar de la agenda gubernamental o movilizar a las autoridades políticas (RUA, 1998). El actual “estados de cosas” implica en la negación del derecho básico a recibir tratamiento y oportunidades iguales, es decir, representa la negación de la ciudadanía a los jóvenes en las zonas rurales. Este segmento, en muchos aspectos, no tiene acceso ni cuenta con el conjunto de derechos básicos que estructuran la condición de ciudadano. No es exageración decir que los jóvenes rurales no disfrutan del derecho a la ciudadanía a la hora de admitir como sujetos o actores políticos, con el derecho a participar en las decisiones que afectan sus vidas y sus futuros. Además, desde la perspectiva de los derechos sociales, incluso los más básicos, esta juventud vive con diversas situaciones de no reconocimiento, el prejuicio, el estigma, la marginación y la exclusión.

La invisibilidad de los jóvenes rurales en las recientes investigaciones académicas.

Si tenemos en cuenta el conjunto de la producción académica sobre la juventud rural en las últimas dos décadas, verificaremos un pequeño aumento en el interés por el tema. Los análisis bibliográficos realizados por Weisheimer (2005) y Sposito (2009) indican que lentamente estamos procesando una superación de esta invisibilidad social.

En 2004, a petición del Núcleo de Estudios Agrarios y Desarrollo Rural (NEAD) del Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA), tuve la oportunidad de mapear y sistematizar la producción académica sobre la juventud rural realizada en Brasil en el período 1990-2004. La producción de posgrado, la publicación de artículos en revistas científicas y libros fueron analizados. En esta ocasión, fueron identificados 50 estudios realizados por 36 investigadores. Verificamos que esta producción se concentraba principalmente en la región Sur y Sudeste, seguida por el Norte y Nordeste de Brasil, con una participación residual. Sin embargo, las investigaciones y publicaciones mostró un crecimiento significativo a partir del año 2000, que apuntaba una expansión y consolidación de este campo de estudios (WEISHEIMER, 2005).

La investigadora de la Universidad de São Paulo (USP) Marília Sposito (2009) realizó un estudio de la producción de los estudiantes del curso de postgrado sobre el tema de la juventud en Brasil. Se identificaron 1427 trabajos defendidos en los programas de posgrado en las áreas de Educación, Ciencias Sociales y Servicios Sociales. De ese total, sólo 52 trabajos tienen que ver con la juventud rural, es decir, aproximadamente el 4% de todo lo que se estudia en la juventud en Brasil se refiere a la juventud rural. Como señala la autora:

Hay una naciente producción sobre los jóvenes y el mundo rural que es necesario fomentar aún más. Los pocos estudios existentes están revelando las múltiples temporalidades que articulan las relaciones sociales en nuestra sociedad, las complejas relaciones de complementariedad y las tensiones entre la ciudad y el campo, a menudo oscurecida por una perspectiva excesivamente urbana. (SPOSITO, 2009, p.24).

Este mapeo demuestra categóricamente el desinterés de los investigadores brasileños sobre los modos de vida y los dilemas que afectan a los jóvenes del campo. Se plantea la pregunta: ¿por qué ocurre esto? ¿Es el hecho de que vivimos en sociedades altamente urbanizadas el factor explicativo suficiente para justificar esta visión urbanocéntrica sobre el fenómeno social de la juventud?

Algunas hipótesis del porqué el desinterés de los investigadores hacia la juventud rural

Al tratar de entender la razón de la persistencia de la invisibilidad social que afecta a los jóvenes rurales en el ámbito académico, somos llevados a considerar al menos tres hipótesis: a) subestimación de la existencia de los jóvenes en las zonas rurales, marcada principalmente por las relaciones laborales agrícolas; b) subestimación de la importancia de las zonas rurales, ya que nuestras sociedades serían predominantemente urbanas;

c) incompatibilidad entre los términos juventud e rural. Detengámonos brevemente en cada una de estas posibilidades.

En un período aún reciente, los sociólogos creían que la inserción en el universo productivo, conducía a la superación de la condición juvenil y la propia existencia de la juventud en lo que se llamaba modo de producción campesino. Un ejemplo de esta posición se puede encontrar en la obra del sociólogo José Vicente Tavares dos Santos (1984, p. 46), según el cual, en el medio rural, “ los procesos de socialización primaria y secundaria se mezclaban en un solo momento, ya que ocurren en el contexto de las relaciones familiares.” Partiendo de esta base, se creía que no habría jóvenes en el campo “pues, de niños saltan directamente a la condición de adultos (TAVARES DOS SANTOS, 1984, p. 46). Por mi parte, entiendo que esta percepción no corresponde a los procesos sociales que configuran la situación de los jóvenes en la agricultura familiar. Eso porque, aunque los jóvenes ejerzan un papel productivo en el contexto del trabajo familiar, esto no llega a configurar la superación de condición juvenil , puesto que permanece subordinados a la autoridad de los padres, al no haber sido superada su posición subordinada en la jerarquía familiar.

Otra posible razón del desinterés por la vida de los jóvenes rurales consistiría en la constatación de que el Brasil sería 84% urbano, según el censo del IBGE 2010. De este modo, las zonas rurales serían un mero residuo del pasado a punto de desaparecer. Sin embargo, si consideramos el índice de presión antrópica, como hace José Eli da Veiga (2003), reconoceremos que Brasil es más rural de lo que se imagina, llegando a tener 30% de la población en los municipios rurales. Según este autor “para efectos analíticos, no debemos considerar urbanos los habitantes de los municipios demasiado pequeños, de menos de 20.000 habitantes” (VEIGA, 2003, p. 23). Sin considerar el efecto antrópico en la diferencia entre lo urbano y lo rural continuaremos viviendo en “ciudades imaginarias”. Además, como señala este autor, al superar la confusión reinante entre rural (sentido espacial) y actividad agropecuaria (relaciones sociales de producción), nos daremos cuenta que no todo rural es agrícola y que en las zonas rurales existen muchos procesos de inserción social, de los cuales los jóvenes participan, que merecen más atención de los investigadores de la juventud.

Por último, el dilema de la invisibilidad social se debe en parte a la negligencia de los científicos sociales. Yanko González Cangas (2003) sugiere que eso puede estar relacionado con el hecho de que la juventud y lo rural, como constructores teóricos, aparecen como contradictorios e irreconocibles en los estudios que dominaran las pautas de estos temas durante el siglo XX. La juventud aparece como una expresión de la modernidad que encuentra en el medio urbano y en las clases altas los matices de su caracterización, concediéndole un vínculo a los procesos de transformación y al futuro en la forma de una sucesión de generaciones.

A su vez, la carga semántica teórica acerca del “rural”, establecida también desde el punto de vista de la modernización, le impuso un significado de conservación y pasado, algo que debe ser superado. (CANGAS, 2003). Comprendemos que la reconciliación entre estos términos ocurre al reconocer en los jóvenes los elementos dinámicos de la sociedad con gran potencial para ser los constructores de un cambio social significativo.

De hecho, los jóvenes rurales aparecen como agentes estratégicos para cualquier proyecto de desarrollo rural, principalmente si este sigue los principios de sostenibilidad, lo que involucra necesariamente importantes relaciones intergeneracionales.

La diversidad de las juventudes rurales

Conocer a un fenómeno es diferenciarlo de los demás y darse cuenta de su complejidad interna. En consecuencia, para superar la situación de invisibilidad, no basta desarrollar estudios en que los sujetos investigados son los jóvenes. En primer lugar es necesario discutir la propia construcción del objeto, es decir, las relaciones sociales en las cuales los jóvenes se introducen y utilizan la propia categoría juvenil como una construcción social en disputa. De hecho, es necesaria no solamente una teoría sobre la juventud y otra sobre los diversos procesos sociales agrarios, sino también los constructos teóricos que resumen la complejidad de sus implicaciones recíprocas. ¿Pero cómo podemos definir la especificidad de los jóvenes que nos dedicamos a conocer?

Entendemos que la especificidad de los jóvenes resulta de los procesos de socialización en los cuales están inseridos. Es decir, en términos sociológicos, lo que define el joven, o del cual hablamos, es la socialización. Para proporcionar una mayor precisión analítica a la juventud como una categoría social y a los jóvenes como sujetos históricos, es importante considerar los procesos de socialización en los cuales están ubicados, buscando identificar la agencia de socialización predominante, lo que les da una posición determinada en el espacio social. Este posicionamiento, clasificar a los jóvenes por su socialización principal, rompe con las definiciones de carácter sustancialista sobre la juventud, permitiendo la construcción de la categoría analítica de modo relacional, es decir, en términos de su posición en el espacio de las relaciones sociales. De hecho, la reconstrucción sociológica de la situación juvenil, basada en el proceso de socialización, proporciona una mayor coherencia a la propuesta de privilegiar los conceptos de juventudes y jóvenes en el plural.

Entendemos que la superación de la invisibilidad social de las juventudes rurales no se realizará a través de la reproducción de los recortes demográficos o criterios normativos que demarcan los límites etarios. Ni siquiera por la aplicación, sin poner a prueba, de las categorías preestablecidas a partir de la dicotomía rural/urbana, aunque fijadas en el sensorio común, en los discursos políticos o en el ámbito académico. Este es el caso de la categoría “juventud rural”, que es forjada a partir de una óptica urbana que ve lo rural como un espacio de precariedad social, reforzando, aunque involuntariamente, el estigma en este segmento. De este modo, la homogeneización de las diferencias dentro de una categoría más amplia, como la “juventud rural”, ayuda a perpetuar la invisibilidad sobre la diversidad de los modos de vida y los procesos de socialización en el campo y que producen diferentes categorías juveniles en el medio rural. Esto porque este procedimiento dificulta el reconocimiento de las especificidades que surgen de las diferentes situaciones juveniles en el medio rural, generando diferentes tipos sociales, como los jóvenes agricultores familiares, los jóvenes asalariados rurales, los jóvenes quirambo-las, jóvenes extractivista, jóvenes pescadores, jóvenes indígenas y muchos otros. Por lo

tanto, queremos llamar la atención sobre el hecho de que no hay una juventud rural, sino muchas juventudes rurales. Superar la invisibilidad de las juventudes rurales implica reconocer que ella no es simplemente un elemento de la diversidad, sino que contiene en sí misma toda una gama de diferentes tipos sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CANGAS, Yanco Gonzáles. Juventud Rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Revista Nueva Antropología*, México, v. 19, n. 63, p. 153-75, 2003. Disponible en: <http://www.iica.org.ur/redlat/index.html>. Consultado el 4 de junio de 2006.

RUA, Maria da Graça. As Políticas Públicas e a Juventude dos anos 90. In: RUA, M.G. (Org.). *Jovens acontecendo na trilha das políticas públicas*. Brasília: CNPD, 1998. p. 731-752.

SPOSITO, Marília. A Pesquisa sobre Jovens na Pós-Graduação: um balanço da produção discente em Educação, Serviço Social e Ciências Sociais (1999 – 2006). In: SPOSITO, M.P. (Coord.) *Estado da arte sobre juventude: Educação, Serviço Social e Ciências Sociais*. (1999 – 2006). Belo Horizonte: Argvmentvm, 2009.

TAVARES-DOS-SANTOS, José-Vicente. *Colonos do vinho* (Estudo sobre a subordinação do trabalho camponês ao capital). São Paulo: Hucitec, 1984. VEIGA, José Eli da. *Cidades imaginárias*. O Brasil é mais rural do que calcula. Campinas: Editora Autores Associados, 2003.

WEISHEIMER, Nilson. *Juventudes rurais: mapas de estudos recentes*. Brasília: MDA, 2005.

PALABRAS CLAVE Juventudes rurales; Invisibilidad social; Investigaciones académicas.



Nilson Weisheimer

Doctor en Sociología (UFRGS).
Profesor Adjunto del Centro de Artes, Humanidades y Letras (CAHL/UFRB). Profesor del Programa de PostGrado en Ciencias Sociales (PPGCS/UFRB). Coordinador del Núcleo de Estudios en Agricultura Familiar y Desarrollo Rural (NEAF/UFRB) y del Observatorio Social de la Juventud (OSJ/UFRB). Vencedor del Premio Capes de Tesis 2010, con el trabajo *La Situación Juvenil en la Agricultura Familiar*.
email: weisheimer@pq.cnpq.br

Jóvenes en la calle

las manifestaciones en Chile, México y Brasil

CONVERSACIÓN
DE *Claudia*
Mayorga **CON**
Rogelio Marcial **y**
Oscar Aguilera

En la última década hemos asistido, a menudo, la ocupación de las calles y espacios públicos por parte de los jóvenes estudiantes de Chile, México y Brasil. Son muchas y variadas las cuestiones, como la estatización de la educación superior, privatización de la educación pública (enseñanza primaria y secundaria) en Chile; sea por la bandera planteada por instituciones democráticas, mejores condiciones para educación en México y una variedad de pautas sobre derechos – transportes, libertad de expresión, vivienda popular - hemos asistido a miles de jóvenes y estudiantes que salen a las calles, ocupan edificios públicos y universidades.

En Brasil, hemos visto, en manifestaciones recientes, la reacción populista durante la Copa FIFA Confederaciones, en junio pasado. Multitudinarias manifestaciones populares toman las calles, con una participación mayoritaria y activa de los jóvenes. Las protes-



FOTO | Hate Flash

tas se iniciaron con el “Movimiento do passe libre”, sin embargo se extendieron durante los días siguientes y ganaron otras reivindicaciones. Salieron a las calles miles de jóvenes brasileños con pancartas “¡Queremos salud y educación padrón FIFA!” o “¡Un profesor vale más que Neymar!”, a lo que después se agregaron otras demandas sociales por el fin de la corrupción, por los derechos humanos y reforma política, tratando de interpelar y buscando interdecir lo que fue manipulado como el gran evento de identidad nacional brasileña, el Mundial de 2014.

Aunque gran parte de los medios han tratado de diferenciar los manifestantes de los vándalos, los hechos, una vez más, han puesto en agenda las cuestiones importantes: la relación de la juventud con la política, sus acciones practicadas de forma empírica, su relación con posibles proyectos de la sociedad que estarían siendo formulados y en disputa, la capacidad y legitimidad de la juventud al participar en la construcción de estos proyectos. Se han cuestionado acerca de la relación de los jóvenes con la educación, la familia, con las instituciones centrales de la sociedad.

A la vez, hemos seguido, en otras partes del mundo, la ocupación intensa de las calles con banderas y protestas, algunas veces, muy semejantes a las que vemos en Brasil. Movimientos como *Occupy Wall Street*, 15 M, Primavera Árabe son algunos ejemplos. En los países de América Latina, la efervescencia de las manifestaciones de jóvenes en las calles, las ocupaciones de edificios públicos también han tenido una fuerte represión policial y repercusión en los medios.

Para platicar sobre las experiencias contemporáneas de activismo juvenil en México, Chile y Brasil invitamos a dos investigadores que vienen dedicándose a los estudios de la juventud.

De Chile, invitamos al investigador **Oscar Aguilera Ruiz**, académico en la Universidad Católica del Maule. Doctor en Antropología por la Universidad Autónoma de Barcelona, Oscar Aguilera se ha dedicado de manera sistemática a la investigación sobre movimientos juveniles en Chile desde hace seis años aproximadamente y está vinculado al grupo de trabajo de Clacso “Juventud y Tácticas Políticas en América Latina”. Actualmente, a través de una beca de consolidación académica de Clacso (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), viene trabajando para cerrar una investigación sobre el movimiento estudiantil en Chile entre el año 2006 y 2011. Desarrolla también una investigación apoyada por el organismo de Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile acerca del modo en que se construye la idea de juventud durante el Siglo XX.

De México, nuestro invitado es **Rogelio Marcial**, Profesor Investigador del Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara; en comisión en El Colegio de Jalisco. Doctor en Ciencias Sociales, lleva 20 años trabajando temas relacionados con las expresiones de la juventud y 4 años con temas sobre las expresiones culturales de la diversidad sexual. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Coordinador del Consejo Asesor del

Sistema Estatal de Juventud de Jalisco y Consejero en el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco. Pertenece al Consejo Iberoamericano de Investigadores en Juventud como Representante para México. Aprovecho también para presentarme como entrevistadora. Doctora en Psicología Social por la Universidad Complutense de Madrid, soy profesora e investigadora del Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil. Coordino el Centro de Investigación *Conexões de Saberes* y en los últimos años he dedicado parte de mis trabajos al estudio de la participación política juvenil, con especial atención a la juventud negra y de la periferia. Recientemente, he participado de una investigación nacional que ha desarrollado con la participación de investigadores de cinco estados en Brasil y que ha culminado con la publicación del libro *Juventude e a experiênciã da política no contemporâneo* (2012). Entre sus publicaciones destacan *Desde la esquina se domina, Jóvenes y presencia colectiva, La banda rifa y Andamos como andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara*.

Para la conversación hemos elegido el tema de las manifestaciones juveniles con reflexiones sobre quiénes son estos jóvenes, cuáles son sus banderas, de qué manera se articulan y cual su relación con las instituciones políticas; sobre el concepto de juventud y política que puedan surgir en ese contexto efervescente y sobre cuál ha sido el papel del Estado, de los medios y de los propios jóvenes en esa redefinición. Platicamos también sobre el papel y la importancia de las ciencias humanas y sociales en ese contexto.

Claudia Mayorga: En los últimos años, los jóvenes de América Latina han ocupado las calles y espacios públicos con diversos reclamos. Con reivindicaciones por la democratización y la no privatización de la educación, la expansión del transporte público, la libertad de expresión, el rechazo a la corrupción en la política, y por muchas otras causas, la juventud está en la calle. ¿Cómo ustedes han percibido las movilizaciones juveniles en Chile y México?

Oscar Aguilera: Lo primero que yo podría señalar es que desde el mundo de las ciencias humanas y sociales y humanas, la pregunta por el vínculo entre juventud y política había prácticamente desaparecido de la agenda investigativa y reflexiva. Uno podría sostener en una tesis muy rápida que desde 1995 al 2005, en América Latina se produce una suerte de invisibilización de las prácticas políticas juveniles. Esta invisibilización, obviamente ocurre en un contexto de auge del neoliberalismo en América Latina y, de modo paralelo, se acompaña con un relato sobre la sociedad, que la va despolitizando progresivamente y eso toca básicamente a los jóvenes y al mundo juvenil. Pareciera que los jóvenes entre 1995 y 2005 no estaban preocupados de la sociedad y eso impactó en la propia forma de comprender a la juventud de quienes estaban realizando estudios sobre ella. De hecho se llegó a sostener que este período era como el '68, pero al revés; mientras 1968 marca el peak de compromiso político, de transformación social por parte de la juventud, el periodo entre mediados del '90 y mediados del 2000 constituiría su anverso: el mínimo compromiso político con la sociedad y con la transformación de las estructuras políticas y económicas. Eso me parece muy interesante porque en Chile se traduce, al igual que en otros países de América Latina, en una comprensión del mundo juvenil como distan-

ciado, apático con la política. Ese es el contexto con el que yo, desde mi trabajo más bien profesional, intento comenzar a contestar. Lo que yo observaba en mi trabajo cotidiano, era que los jóvenes, hombres y mujeres, estaban, de alguna manera constituyendo, reconstituyendo, un tejido asociativo fuertemente territorializado, ensayando formas de gestión y organización que no reprodujera modelos verticales o adulto-céntricos en un proceso que es muy lento y que va desarrollando en distintos ámbitos. Un primer ámbito es el de los propios movimientos estudiantiles. En Chile comienza a desarrollarse una suerte de ciclo de protesta social como yo lo denomino, de *movilización callejera*, a partir del año 2000 que lo que muestra es, básicamente, niveles de masividad ampliado, o sea, muchos jóvenes protestando en las calles. Es más bien episódico, muy acotado temporalmente, inicios del año escolar, básicamente marzo-abril y muy instrumentales, es decir con reivindicaciones y petitorios muy concretos; nada estructural. Ese proceso que se inicia al 2000 va impactando como un repertorio específico de protestas, va impactando en otros movimientos en donde los jóvenes también empiezan a participar. El movimiento de pobladores por ejemplo, que también desarrolla formas novedosas de movilización, y, particularmente, en todo un sindicalismo joven nucleado alrededor de los sub-contratados de las empresas mineras del cobre. Entonces, este actor juvenil que venía ensayando formas organizativas, formas de movilización, etc., se empieza a expresar de manera simultánea entre actores sociales distintos: el mundo del trabajo, el mundo sindical, el mundo estudiantil y el mundo de los pobladores. El que termina teniendo mayor visibilidad y que captura el sentido global de esto, fue el movimiento estudiantil, que es donde mayoritariamente se expresan como jóvenes estos sujetos.

Rogelio Marcial: Acá en México existen diversas manifestaciones juveniles centradas mayoritariamente en los temas de la democracia y la inclusividad. Pero también hay otros temas en los que los jóvenes mexicanos están muy activos, como la falta de lugares en el sistema público de educación media y superior, los intentos por privatizar este sistema, la corrupción asociada a la presencia de empresas multinacionales que no cuidan el ambiente y no otorgan derechos laborales a sus trabajadores (a través del *outsourcing*), la movilidad urbana, la falta de espacios para las manifestaciones juveniles, entre otros. Son movilizaciones fuertemente espontáneas y muy críticas al sistema, que suelen ser reprimidas por el Estado mexicano.

Claudia Mayorga: Las formas empíricas a través de las cuales los jóvenes hacen política en México, Chile, Brasil tienen elementos en común... [Utilizo aquí la expresión de Oscar Aguilera en su libro "Tan jóvenes, tan viejos: los movimientos juveniles en el Chile de hoy" (2003)] ¿Hay, en su opinión, alguna relación de las manifestaciones en México, Chile o Brasil con movimientos como Occupy Wall Street, 15M o la Primavera árabe? ¿Ustedes identifican aspectos específicos de la juventud latinoamericana en ese proceso?

Rogelio Marcial: Me parece que la conexión con estos fenómenos está relacionada con la imposición autoritaria de modelos neoliberales de desarrollo económico que necesitan, para funcionar, de medidas sociales y políticas impopulares por parte de los gobiernos locales. Aunque tales medidas impopulares pueden referirse a temas muy diversos según los contextos históricos, sociales y culturales de cada nación, la indignación de la población civil se manifiesta en las plazas y las calles ante la cerrazón de sistemas políticos anquilosados y an-

tidemocráticos en los que los partidos políticos, los sindicatos oficiales, la Iglesia católica como institución (en México) y otras instituciones no dan cabida a nuevas propuestas, a canales reales de debate, a la toma de decisiones que nos afectan a todos y a todas, y a la imputabilidad y castigo de quienes, desde estas instituciones, actúan afectando el bienestar social. Veo que las decisiones centrales se toman en los “lobbies” de la política formal de acuerdo a los lineamientos exigidos por los organismos mundiales (OCDE, FMI, BID, etc.) para permitir a las naciones ser evaluadas positivamente y mantener una relación perversa de financiamiento/endeudamiento que, finalmente, le cobrará las facturas a la población civil mediante la privatización de servicios, la falta de representatividad de todas las fuerzas sociales dentro de la política formal, la enajenación de bienes públicos, el alejamiento del Estado de sus compromisos inherentes a favor del bienestar social, el desarrollo integral de la población y la seguridad frente al crimen organizado, la inversión en salud pública, educación, arte y cultura, la generación de empleos dignos y con las prestaciones de seguridad social e, inclusive, la delegación de decisiones que afectan directamente a la soberanía de cada nación. Cada vez es más evidente que los espacios formales del gobierno para la toma de decisiones políticas (Congresos, Cámaras, Comisiones) son meros “teatros” en los que se “escenifican” procesos democráticos y representativos de todas las fuerzas sociales para legitimar decisiones tomadas de antemano por un número reducido de personajes políticos con intereses particulares, ligados muchas veces a los intereses provenientes de más allá de las fronteras nacionales, que se imponen como si fueran los intereses de la población en su conjunto. Dentro de todo este contexto, los jóvenes latinoamericanos actúan dentro de los márgenes en los que se les permite mover so pena de ser violetamente reprimidos si los transgreden; lo que sucede cada vez con mayor frecuencia. La historia de los movimientos juveniles en nuestro subcontinente, al menos de aquellos en los que la presencia de jóvenes es significativa (obreros, estudiantes, guerrillas, indígenas, grupos culturales alternativos, disidencias sexuales, etc.) contienen una herencia política radical que en ocasiones es retomada, reelaborada y puesta en práctica por parte de algunos colectivos y movimientos sociales.

Oscar Aguilera: Para entender la ola de movilizaciones globales que se vivió y que se ha venido experimentando desde el 2011, uno tendría que distinguir los planos globales estructurales que permiten comprenderlo y ahí, sin duda, lo que une a buena parte de todos estos procesos es ese contexto neoliberal y de tensión neoliberal de políticas que provocan tensiones entre formas culturales, formas de vida específicas localizadas, ya sea en el mundo occidental o en el mundo oriental. Hay una variable que tiene que ver con el modelo económico neoliberal. En segundo lugar hay cuestiones que tienen que ver con los regímenes políticos y yo aquí empiezo a encontrar más bien la especificidad generacional: no podemos perder de vista que en el conjunto de protestas lo que se pone en juego directamente desde las demandas juveniles es una profunda crítica a un modelo liberal representativo o monárquico liberal en el caso de los países de Oriente, en los cuales las posibilidades de participación, deliberación, toma de decisiones, están mediadas, están delegadas en un conjunto de sujetos llamados parlamentarios, llamado poder ejecutivo, en el cual la ciudadanía en términos amplios no tiene mayores niveles de incidencia salvo ir a votar cada cierto tiempo participando de elecciones. Ésta es una

crisis profundamente política antes que estructural. Lo específico estaría dado fundamentalmente con esta inconformidad con el modelo democrático liberal representativo que funciona en prácticamente todos los países a los cuales estamos haciendo referencia respecto a la ola de movilización del 2011. En ese contexto de profunda crítica, la segunda cuestión ya es mucho más específica, que uno lo podría traducir en términos de que hay una subjetividad política juvenil que precisamente se va alimentando y va entrando en contradicción con este orden y estos regímenes políticos; estamos hablando de una subjetividad política juvenil que tal vez no se traduzca o no este alimentada por algún programa fuerte en términos ideológicos, no hay una idea de izquierda en estos movimientos, no hay un proyecto revolucionario pre-constituido lo que si hay es un profundo sentimiento ético de indignación por la injusticia en la cual están experimentando las grandes mayorías de cada una de nuestras sociedades. Entonces, la vieja idea del reencantamiento con la política desde la ética vendría a ser ese segundo momento o ese segundo punto en común que tendrían buena parte de estas experiencias. Son dos ideas bien provisionarias y que forman parte de una discusión que en estos momentos estamos desarrollando junto con un grupo de investigadores de nueve países en un proyecto que se llama *Generación Indignada*, un análisis de las protestas globales del 2011.

Claudia Mayorga: Estoy de acuerdo con el análisis de ustedes, cuando relacionan las manifestaciones con la insatisfacción y crítica profunda al modelo neoliberal. Entiendo que en Brasil eso ocurre, pero hay una especificidad, porque hacen 10 años que tenemos gobiernos federales vinculados al Partido de los Trabajadores; partido con una histórica vinculación con una perspectiva popular y de izquierda y ha pautado temas sociales importantes. Sin embargo, hay una fuerte posición neoliberal que parece que constituye las democracias contemporáneas y Brasil es un ejemplo de ello. Un elemento usual en nuestros países, por ejemplo, se refiere a las formas como ese estado neoliberal se relaciona con los movimientos sociales. Las manifestaciones populares y juveniles han sido fuertemente reprimidas y criminalizadas por el estado. La relación directa entre la delincuencia, el vandalismo y la juventud, se ha incorporado con mucha fuerza. ¿Cómo los Estados mexicano y chileno y la sociedad en general se han posicionado o reaccionado a las manifestaciones y organizaciones juveniles? ¿Desde la perspectiva de la delincuencia, de la rebeldía, de la crítica? Rogelio argumenta algo a respecto en su libro “Andamos como andamos porque somos como somos” (2006)...

Rogelio Marcial: En México también. Efectivamente hemos documentado ya cómo el Estado mexicano ha ido construyendo y consolidando desde al menos 15 años claros procesos de criminalización de la disidencia social. Acá sucede que las movilizaciones y protestas juveniles más radicales se “miran” y se “entienden”, es decir, se conciben desde tres procesos para mí muy claros y fuertemente perversos de control social hacia la juventud. Uno que tiene que ver con la criminalización del joven. En México desde el movimiento estudiantil de 1968 y su contemporáneo relacionado con la cultura del rock, con diferentes matices y con ritmos parecidos a una oleada (vienen y van, pero no desaparecen), se considera que si se es joven se es un criminal en potencia, un delincuente que en cualquier momento dañará la paz pública y la armonía social; por lo que hay que vigilarlo, controlarlo y castigarlo. Las “olas” más altas de este proceso fueron en aquellos años (1967-1975), durante

un periodo de crisis económica y de gobernabilidad (1985-1996), y durante la llegada de la extrema derecha al poder, representada por el Partido Acción Nacional (2000-2012). El segundo proceso tiene que ver con la criminalización de la pobreza, el cual desde la crisis económica de los años ochenta del siglo XX ha construido otra mirada de alerta hacia el pobre, el que carece de lo más elemental, porque puede “arriesgarlo todo” en cualquier momento. Por eso también hay que identificarlo para controlarlo y reprimirlo a través de la marcación de características corporales (raciales y de vestimenta) al estilo del *racial profile* en los Estados Unidos que funciona como un “agravante” y siembra sospecha en determinados sectores de la población. Si bien es cierto que lo racial afecta sólo a quienes provienen directamente de los grupos originarios de nuestra nación (diferente a los Estados Unidos en donde existe una mayor presencia de las llamadas “minorías étnicas”), se complementa con una mirada despectiva que incluso criminaliza a quienes con otras características raciales (mestizos) se presentan como pobres urbanos y rurales. Y finalmente está este proceso más contemporáneo de criminalización de la disidencia social, que tiene que ver con las medidas impuestas desde los Estados Unidos enmascaradas en una lucha en contra del “terrorismo internacional” que afecta su “soberanía” nacional y, por ello, justifica que la ataque más allá de sus fronteras nacionales. Bajo esta trampa, se han consolidado procesos que criminalizan a los movimientos sociales y a grupos guerrilleros como el *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN) que actúan de una forma fuertemente represiva y que imputa delitos como “daños a la nación”, “terrorismo”, “subversión”, “incitación a la guerra”, “sedición” a quienes expresan, desde sus derechos más elementales, su disidencia en espacios públicos y su posibilidad de reunirse y expresarse al respecto. Tales “delitos” en México son graves y muchas veces quienes participan en marchas y mítines son inculcados (además, con procesos judiciales llenos de trampas e irregularidades) pudiendo sufrir sentencias de encierro muy prolongadas y sin derecho a fianzas. Así las cosas, aquel joven de estratos empobrecidos que decide, con todo derecho, a manifestar su disidencia es un sujeto altamente “peligroso” y acreedor de la represión institucional más cruenta. Todo esto está “blindado” a partir de la participación significativa de los principales medios masivos de comunicación de nuestro país, sobre todo lo que acá llamamos el duopolio televisivo (Televisa y TV Azteca) pero también la prensa escrita, que participan, construyen, difunden y naturalizan los procesos de criminalización mencionados y las acciones represivas que toma el gobierno al respecto.

Oscar Aguilera: Lo primero es que en cualquier sociedad imagino que el Estado debe intentar cumplir el mismo papel: garantizar un orden relativo. Entonces, existen márgenes de tolerancia y de aceptación de la movilización política en términos generales y específicamente de la movilización juvenil. Sin embargo, ese margen de tolerancia esta cada vez más presionado por un conjunto de políticas ya directamente criminalizadoras. En Chile tenemos un proyecto de ley que fue ingresado por el ejecutivo a propósito de las movilizaciones juveniles del 2011 y la violencia que se desató en este contexto de movilizaciones juveniles, que tiene como propósito de ley, el precisamente garantizar el orden público. Y allí hay dos cuestiones que son fundamentales y que merecen una reflexión un poco más profunda. La primera de ellas es que este proyecto de ley incluyó inicialmente como delito la toma de establecimientos educacionales. Por lo tanto se penalizaba y se judicia-

lizaba el tomarse la escuela secundaria o la universidad, con el pretexto de que esos eran actos de violencia también. Muy vinculado con esto, se penalizaba el ocultar el rostro a través de algún tipo de *capucha*, es decir el acto de cubrirse el rostro en el marco de una manifestación, el acto de cubrirse el rostro en el marco de una toma, estaba tipificado como un delito específico; por lo tanto ese primer proyecto de ley contenía una reacción absolutamente represiva y criminalizadora con los movimientos juveniles y particularmente con el movimiento estudiantil, y, por otra parte, el proyecto de ley incluía, una penalización específica a todo aquel que insulte de modo verbal a la policía. Por lo tanto, es bastante evidente que este proyecto de ley que esta discutiéndose en el parlamento, que ha sido bastante cuestionado, tiene un componente represivo y de limitación de las libertades de protesta y las libertades de asociación bastante fuerte. Si ese proyecto no ha seguido avanzando, no ha sido por la pura voluntad de los parlamentarios de derecha, sino que esta ahí entrabado en el parlamento fundamentalmente porque el propio movimiento estudiantil y el conjunto de movimientos sociales se han movilizado para intentar denunciar esta situación.

Claudia Mayorga: Qué fuerte. En Brasil pasa algo semejante. En algunas ciudades se están elaborando proyectos de ley para prohibir y criminalizar las manifestaciones. En Rio de Janeiro, por ejemplo, el Gobernador sancionó proyecto de ley que prohíbe la ocultación del rostro en manifestaciones y obliga que todo acto o manifestación sea informado a las autoridades policiales con antecedencia. Protestos contra esa decisión han ocurrido en todo Brasil...

Oscar Aguilera: A propósito de eso, entiendo que uno, como analista de lo social, no puede desconocer que en el contexto de las movilizaciones se desarrollan tácticas de violencia en distintos niveles: violencia simbólica, violencia material contra la propiedad privada y violencia que enfrenta directamente a sujetos entre sí, a manifestantes con la policía, etc., y en ese contexto, en general, el dispositivo mediático ha sido muy hábil para saturar de información sobre los hechos de violencia. Acá en Chile fue muy común que en el contexto de movilizaciones en las que participaban cien mil estudiantes en Santiago, la noticia no fueran los cien mil estudiantes marchando por Santiago de manera creativa, de manera alegre, lúdica, sino que fueran de esos cien mil, mil que se dedicaban a realizar ataques a la propiedad privada, a enfrentarse con la policía; es decir lo que hacía y realizaba el 1% se constituía en el 100% en términos simbólicos y esa fue una operación mediática absolutamente orquestada desde el sentido común, que exacerbó este tipo de situación. Y eso en un contexto en que todas nuestras sociedades están atravesadas por el tema de la inseguridad y este tipo de prácticas de violencia política entra también a reforzar paradójicamente un discurso y una idea dominante de control social.

Claudia Mayorga: En investigación reciente acerca de la relación entre juventud y política realizada por un grupo de investigadores de diferentes regiones en Brasil, hemos podido analizar la tensión que me parece central en ese debate entre la participación de la juventud en las instituciones de la política y la política de la vida cotidiana. La segunda, tomada como central en muchas organizaciones juveniles investigadas, parece indicar una preocupación de la juventud en intervenir en los procesos y dinámicas de reproducción de las desigualdades, violencias, etc. ¿Ustedes entienden que las formas de organización y cuestio-

namiento de la juventud en la actualidad son una especie de política de la vida cotidiana? ¿Los jóvenes están produciendo respuestas a los discursos socialmente hegemónicos?

Rogelio Marcial: Algo así. Me parece que las formas de organización colectiva y cuestionamiento social por parte de la juventud contemporánea abrevan de una política de la vida cotidiana los significados y las sensibilidades de aquello que consideran importante porque les afecta directamente. Se ven marcadamente desinteresados hacia la política formal (sistema de partidos) porque ya no creen en ella (en México no sólo los jóvenes dejaron de creer en ella), pero la política en su vida cotidiana les es muy importante. Lo pongo tal y como me lo dijo un joven punk de Guadalajara: “a mi realmente no me importa si nos gobierna el PRI, el PAN, el PRD o el que sea. Todos son iguales y, además, yo soy anarquista. A mí lo que me interesa es que ya no me estén deteniendo los policías en cada esquina, que no me den trabajo o no me permitan ingresar a ciertos lugares por mi apariencia, que no cerquen nuestro centro comunitario porque creen que somos delincuentes y distribuímos droga”. En su mayoría no suelen adscribirse a organizaciones civiles que defienden el medio ambiente o los derechos humanos (estilo Green Peace, Human Rights, Amnistía Internacional), pero son muy sensibles ante el deterioro ecológico de sus entornos o comunidades y ante las vejaciones a sus coetáneos por cuestiones raciales, sexuales, culturales. Tal vez prefieren no entender mucho de macroeconomía, pero saben que quienes dirigen este país algo están haciendo mal porque ellos y ellas no están bien materialmente hablando. O como me lo explicó un joven pandillero de un barrio muy pobre y violento de la ciudad: “Es que los gobernantes tiene que entender que sin *chamba* (empleo) no sólo no hay futuro, ni siquiera hay presente”. Es esa política de la vida cotidiana la que les permite posicionamientos ante lo que viven en sus comunidades, y las salidas alternativas a ello se encauzan a través de la disidencia pero en el ámbito cultural, “politizando” la cultura, o en el peor de los casos hacia la informalidad, la paralegalidad o la ilegalidad. Acá en México sí es posible detectar discursos contra-hegemónicos de cuestionamientos radicales y disidencias políticas en las expresiones identitarias y culturales de algunos jóvenes, específicamente de los y las que se manifiestan al respecto. Lo que sí es que estos discursos disidentes no se estructuran y se difunden por los canales institucionales en los que la sociedad espera encontrarlos (política formal). Hay que “buscarlos” y “descifrarlos” en prácticas como el consumo cultural, el grafiti, la música, las fiestas, sus identidades, expresiones y referentes culturales.

Oscar Aguilera: Sin duda que si hay algo que está caracterizando las políticas juveniles es su solido vínculo entre ética y política. La ética no opera en un plano abstracto ni se ubica institucionalmente; la ética se vive, se experimenta. Desde esa perspectiva uno puede comprender entonces porque muchas de las acciones se desarrollan fundamentalmente en ese nivel, intergrupal, grupal, intragrupal. No necesariamente en términos masivos o de estructura política, pero sí en términos de una suerte de sociabilidad compartida en un contexto de absoluta privatización y de convertir en un mercado específico a la educación, jóvenes desarrollan pre-universitarios populares en Chile, es decir, jóvenes estudiantes que tienen mayores capitales educativos, que pudieron hacer la universidad, desarrollan y acompañan a jóvenes que no tienen dinero para preparar su ingreso a la universidad y ellos los preparan. Es un fenómeno que sin duda tiene un contenido político fuerte: el

del hacerse cargo de una cuestión que debiera ser resorte estatal, que se hace mediante la autogestión juvenil, pero está fundamentado en términos éticos. No estamos dispuestos a esperar que el Estado se haga cargo de esto, lo hacemos nosotros. Uno ve que este tipo de prácticas auto gestionadas y fuertemente ética, se expresan en planos de lucha distintos: más o menos territorializados, lo importante de esto es comprender que esa diversificación de la forma expresiva de la política ya no están ancladas exclusivamente en el parlamento, en la estructura representativa, sino que se empiezan a experimentar cotidianamente en distintos planos. Hace cinco años atrás hubiera sido imposible que un dirigente estudiantil se presentara como candidato a alcalde para un municipio o que dirigentes estudiantiles decidieran participar en las próximas elecciones como candidatos a diputado y eso hoy día está ocurriendo. Hoy día tenemos a cinco importantes dirigentes estudiantiles universitarios del 2011 que son candidatos a diputados, tres de ellos con muchas posibilidades de salir electos, entonces, tenemos un arco de expresión política juvenil que va desde el trabajo de base, el trabajo más intergrupal, el trabajo de formación y de autoformación hasta niveles de incidencia en la política nacional a través de las estructuras representativas, ampliando la propia idea de política y la propia idea de posibilidad de otras realidades que contienen estas prácticas y estos discursos juveniles.

Claudia Mayorga: Al mismo tiempo que la política está en revisión y hay una fuerte crítica a las formas institucionales de pensarla y hacerla, las nociones de juventud están reconfigurándose. ¿Ustedes aceptan que estos eventos y todo el contexto contemporáneo, están produciendo una cierta idea de juventud? ¿Quiénes son los principales actores que han participado en esta construcción en Chile y en México? El estado, las ciencias sociales y humanas, los propios jóvenes...

Rogelio Marcial: Creo que esto se contesta con lo que mencioné sobre la criminalización de la juventud (pero en particular con la criminalización de la juventud disidente y empobrecida), cuyo proceso ha sido construido por el gobierno y los medios masivos de comunicación, y que es replicado por la sociedad en general a través de la creación de estigmas y etiquetas sociales hacia el joven en general, y hacia algunos estilos de vida juvenil en particular.

Oscar Aguilera: Hay una idea que yo sostengo de que la preocupación por la juventud ha pasado por distintos lugares institucionales de producción y que esos lugares están determinados fuertemente por el contexto socio-político que los habilita como lugares para producir conocimiento sobre juventud. En la década de los '80, el contexto de dictadura, donde no hay ciencias sociales desarrollándose de manera sistemática en las universidades, producto de la represión y de la censura, quienes ocuparon el lugar de productores del conocimiento sobre la juventud fueron precisamente organizaciones no gubernamentales donde el tipo de conocimiento que se produjo fue eminentemente cualitativo y orientado a, precisamente, pesquisar la rebeldía o la protesta juvenil en un contexto de dictadura. Con el fin de la dictadura y el vicio de la transición a la democracia, quien ocupó el lugar de productor de conocimiento sobre la juventud fue el Estado y específicamente fueron las políticas sociales del Estado y eso permite comprender también la particularidad de los discursos hegemónicos sobre juventud, porque cuando asume el primer gobierno de la transición democrática se hace un reconocimiento explícito a que existe una deuda social por pagar con los jóvenes. Jóvenes que se comprometieron

en la lucha contra la dictadura, que no pudieron continuar con sus proyectos vitales producto de el contexto de represión, de expulsión de las universidades, de no tener trabajo etc., y el Estado a través de sus políticas sociales, lo que hace es decidir si estos son jóvenes dañados psicosocialmente. Es como se les caracterizó: jóvenes con un daño psicosocial a los cuales nuestras políticas deben apuntar a reparar esos daños en la juventud, entonces, quien empieza a producir conocimiento sobre juventud va a ser básicamente el Estado a través de las políticas sociales y las políticas públicas. Allí se produce un desplazamiento metodológico también y es que el, al Estado, en términos generales para su diseño de política, no le sirve la información cualitativa de caso, sino que requiere información que tenga posibilidades de ser generalizable al conjunto de la población juvenil y allí es donde por ejemplo, nacen las encuestas nacionales de juventud. Chile es el único país de América Latina en el que de manera sistemática y durante aproximadamente 20 años o más, se han estado haciendo encuestas nacionales de juventud, entonces, esa particularidad es muy interesante. En paralelo se va produciendo un momento en que las ciencias sociales quedan atrapadas en un discurso que es más bien mediático en el sentido común respecto a las manifestaciones culturales de los jóvenes. Entonces, en un periodo muy corto, pero de manera muy intensa, se puso mucho énfasis en todas estas dimensiones espectaculares o culturas espectaculares que caracterizan a la juventud. Estamos hablando de estas culturas, de esta idea de tribu urbana que se instala mediáticamente muy fuertemente y en el cual la ciencias sociales también entraron a reproducir esa idea de juventud, y, con el añadido de que todo este período de joven dañado psicosocialmente, de joven tribu urbana, lo que contenía en el fondo era una suerte de *semantización de lo juvenil como imposibilidad política*. Lo que definía estas dos modalidades era precisamente que no podían o no querían vincularse, activarse, políticamente. Esto se empieza a romper recién a mediados del año 2000/2006, específicamente con la revuelta de los estudiantes secundarios, la “Rebelión de los Pingüinos” como le llame en algún momento, porque allí lo que ingresa en escena es básicamente una comunidad de investigadores en ciencias sociales y humanas que, en primer lugar, empiezan a preguntarse por el propio discurso que habían construido y ayudado a construir en la década pasada.

Claudia Mayorga: Sí, sí... vivimos una reconfiguración de la experiencia política juvenil con cuestionamientos acerca de la idea de política, de juventud... Y de hecho, todas las manifestaciones, esos fenómenos, ese contexto contemporáneo tienen implicaciones epistemológicas y metodológicas para el campo de estudio sobre la juventud. ¿Están de acuerdo? Y aprovecho para preguntarles ¿cuáles son las metodologías con las que han trabajado en sus investigaciones sobre los jóvenes estudiantes chilenos y los jóvenes *tapatíos*?

Rogelio Marcial: Completamente de acuerdo. Los marcos interpretativos sobre las juventudes contemporáneas deben repensarse y rediseñarse. Muchas de las prácticas y discursos juveniles obligan a pensarlas y analizarlas de acuerdo a miradas más amplias que estén abiertas a muchas cosas que no “esperamos” encontrar en campo. Yo lo he tratado de resolver a través de un esquema que considera de entrada que en la arena social se encuentran y enfrentan diversas identidades, y muchas veces estos encuentros no son armónicos. El tema del poder debe tener un papel central en el análisis porque la relación institucional

a la que se ve sometida la juventud es una relación jerárquica e impositiva. De allí, trato siempre de identificar los discursos públicos de estas identidades juveniles que suelen entablar un diálogo lo mínimo coherente con el discurso público de los agentes del gobierno y sus instituciones. Pero es necesario indagar sobre los discursos ocultos tanto de jóvenes como de representantes del gobierno para encontrar los puntos de choque entre ambos. Es allí donde están moviéndose las disidencias juveniles y es allí donde se trata de imponer una visión de control por parte del gobierno y los medios masivos de comunicación. Los sustentos teóricos que guían mi esquema provienen de autores como Norman Long, Olivier de Sardan, Michel Foucault, Anthony Giddens, James C. Scott, Jacques Rancière, Robert Lechner, entre otros más.

Oscar Aguilera: Sin duda que tiene implicancia metateórica, porque hemos trabajado con teoría. Lo que pasa es que el modo en que hemos usado o utilizado esas teorías no ha sido el más pertinente, y creo que el ejemplo mismo de definir que es una práctica política y que no lo es expresa precisamente esa vuelta, esa reflexión a las categorías y a las teorías con las cuales trabajamos y al modo en que las utilizamos. Sin lugar a dudas, lo que ha venido ocurriendo desde el 2006 en adelante, ha sido una revisión del propio arsenal de categorías teóricas con las cuales veníamos trabajando, volver a preguntarse por su uso y tratar de volver a utilizarla sin la reducción con que la utilizamos en algún momento. Es una primera consideración que tiene un impacto directo y es que, sin duda, y este es un plano ya más bien epistemológico, se recuperan y se les dota de capacidad reflexiva a los propios sujetos. Durante mucho tiempo lo que hicimos fue concebir al sujeto juvenil como una fuente de información y lo que ha venido ocurriendo durante el último tiempo con distintas experiencias en Chile y en América Latina es considerarlo un co-constructor del proceso, del conocimiento producido, en un sujeto político a fin de cuentas. Para conocerlo como un sujeto político que tiene capacidad de reflexionar sobre su entorno, las propias metodologías con las que venimos trabajando se van orientando hacia esos modelos más bien de investigación/acción participativa, incluso, que habían desaparecido de nuestros modos de hacer ciencia social o humanas entonces hay un componente metateórico que tiene una especificidad epistemológica y metodológica innegable, en todo este proceso. Ahora bien, esto no se produce de modo homogéneo, sin duda, uno tiene que reconocer no solo énfasis disciplinares en el que si bien se van produciendo síntesis y articulaciones tan interdisciplinarias que, hace diez años hubieran sido impensables. Hace diez años todavía existían sólidas murallas que separaban lo que es sociología, antropología y psicología por nombrar tres campos disciplinarios. Hoy en día esas murallas, en buena parte de quienes se dedican a estudiar juventud al menos y movimientos sociales, están muy debilitadas. Esos muros están muy debilitados, incluso a punto de caer en algunas situaciones, pero también lo que aparece es sin duda una nueva sensibilidad investigativa que asume precisamente que el producir conocimiento sobre juventud supone nuevamente un compromiso con la transformación de las condiciones mismas que viven los jóvenes no solo en términos de denuncia sino que en términos de acciones cotidianas de transformación. Y en ese contexto hay mucha experiencia de comunidades investigativas que desde el compromiso militante, incluso con movimientos juveniles, están produciendo conocimiento. En Chile tenemos experiencia, por ejemplo de participación en liceos y en escuelas autogestionadas, es decir que se empiezan a desarrollar a

partir del movimiento estudiantil del 2006. La universidad se empieza a abrir a la sociedad y empieza a salir de la universidad y a instalarse en la sociedad realizando actividades de extensión o de formación específica. Los propios movimientos sociales empiezan a desarrollar procesos específicos de formación en la cual espacios en los cuales algunos investigadores y académicos participamos también. Eso no se da de manera global en la comunidad investigativa. Hay una especificidad generacional, también en los propios investigadores más jóvenes.

Claudia Mayorga: En Brasil, en los últimos meses, esa multitud de jóvenes que ocupan las calles, universidades e instituciones políticas, explicitan causas muy heterogéneas que pienso es un poco de lo que ustedes hablan también. Hay cuestiones específicas de los jóvenes de suburbios, universitarios, los jóvenes feministas, gays, lesbianas, y muchas veces esas banderas son antagónicas. De hecho, tal diversidad es algo que se hace notar desde los años 2000, cuando presenciamos una convocatoria permanente a la sociedad civil para la construcción de una ciudadanía participativa y me parece que algo similar ocurre en Chile y México. Ustedes piensan que es posible identificar concepciones y proyectos de sociedad distintos en las manifestaciones y organizaciones juveniles actualmente y... sería posible identificar cuáles son esos proyectos?

Rogelio Marcial: También acá he encontrado que, ante demandas o banderas muy delimitadas a problemas concretos, muchas veces se antepone las visiones de unos y otros jóvenes. Existen en México jóvenes con visiones muy conservadoras aún, y me temo que estos son la mayoría. Algunas de sus demandas rondan los temas referidos a la educación, la ecología y la inseguridad pública. En menos ocasiones podemos verlos en las manifestaciones en torno a la movilidad urbana (sobre todo el uso seguro de bicicletas y la extensión del horario en que circula el transporte urbano) y al derecho a la cultura. Muy cercano a estas movilizaciones están algunas otras de estudiantes, sobre todo de la Universidad pública (Universidad de Guadalajara), que tienen el reconocimiento de la institución (porque entre los estudiantes existen varias organizaciones alternativas a la oficial). Estos jóvenes, con mayores ingresos, mayor escolaridad y mayor visibilidad social, suelen entrar en conflicto con otros jóvenes que se expresan y manifiestan a partir de temas como el matrimonio gay y el derecho a la diversidad sexual, la despenalización del aborto y del consumo de la marihuana, la laicidad de la educación pública y algunas expresiones culturales alternativas. Los *tapatíos* han construido una sociedad diferenciada, clasista, y con raigambre conservador. Muchos jóvenes proceden de esta tradición, aunque muchos otros (los menos) buscan romper con esa tradición y en ello suelen presentarse algunos conflictos.

Oscar Aguilera: Yo creo que la diversidad de proyectos (incluso de sociedad) en el mundo juvenil, existen. La pregunta habría que ubicarla más bien en cómo se expresan esos distintos proyectos de sociedad que tienen los colectivos juveniles existentes. Como se ponen en juego, con que otros proyectos entran en alianza o en contradicción para tratar de impulsar sus propias políticas y aquí hay una cuestión que a nosotros como investigadores nos debería ser un llamado de atención: siempre que hablamos del compromiso, de la política o de las prácticas políticas de los jóvenes, lo hacemos asumiendo que esas políticas son progresistas y lo que hacemos ahí es borrar a buena parte de la juventud que no desplie-

ga políticas progresistas. Aquí, nosotros tenemos un antecedente que es muy concreto. Cuando hace seis o siete años atrás se discutió la entrega de píldoras de anticoncepción de emergencia para personas que habían tenido sexo sin protección y que había riesgo de quedar embarazados y se discutió su entrega a nivel de sistema público de salud para jóvenes. Los principales grupos juveniles que se movilizaron fueron grupos juveniles conservadores que no estaban dispuestos a permitir que esta política liberal definiera el significado de la sexualidad. Y eso es un movimiento absolutamente poco estudiado y conocido. Estamos en Chile a pocos días de conmemorarse un nuevo aniversario de lo que conocemos como la masacre del seguro obrero. Fue un hecho político ocurrido en el año 1938 en que un grupo de más de 100 jóvenes nacional-socialistas chilenos se tomaron el edificio de la intendencia de Santiago y el gobierno ordenó desalojarlo a balazos. Murieron 63 jóvenes nacionales socialistas. Y eso fue el 5 de septiembre de 1938. Todos los 5 de septiembre de cada año, hasta el día de hoy, los jóvenes nacional-socialistas realizan una conmemoración, realizan una romería recordándonos así, casi directamente, que ellos también existen y que uno los ve en los mundos juveniles y ahí uno entiende porque hay guerras por ejemplo de baja intensidad entre grupos o culturas juveniles específicas como skinheads, punk, etc., y resulta que cuando estudiamos, estudiamos solo uno y no los otros. Esas dos situaciones son expresiones de que las comunidades investigativas muchas veces focalizamos o iluminamos solo un sector de la juventud, invisibilizando al otro, y lo que hay es que estos proyectos antagónicos se expresan en distintos lugares.

Claudia Mayorga: Sí, sí, estoy de acuerdo. Bueno, la posibilidad de reconocimiento y de voz del sujeto subalterno en sociedades con historias marcadas por el colonialismo, imperialismo, como son nuestras sociedades, Brasil, Chile México, ha sido problematizada por algunos autores de la actualidad y muchos han hecho tales crítica desde América Latina. Así, les pregunto ¿cómo las banderas manifestadas por los jóvenes chilenos y mexicanos han emergido en la esfera pública, es decir, cuales son las estrategias que han proyectado para que sus banderas, demandas y voces sean reconocidos? Hay una búsqueda por institucionalización, por ejemplo...

Rogelio Marcial: Tales banderas enarboladas por los jóvenes en México suelen desplegarse, como dije, en ámbitos y espacios sociales diferentes a los que la sociedad define como los “apropiados” para las manifestaciones juveniles. Suelen construirse y difundirse a partir de redes informales que construyen los propios jóvenes y, usualmente, tiene que ver con algún asunto o problemática muy concreta y específica. A partir de allí, aparecen sorpresivamente en la esfera pública en la medida en que los propios jóvenes se van dando cuenta de que sus puntos de vista, sus críticas y propuestas, deben tratar de “hacer eco”, socialmente hablando, para poder trascender la página de Facebook, el territorio del barrio o el espacio físico del colectivo. Las estrategias de posicionamiento buscan provocar la reflexión de la sociedad a través de prácticas lúdicas, festivas, gozosas, que lo que menos pretenden es presentarse como las protestas, mítines y marchas tradicionales. Esto porque en la sociedad mexicana hay muy poca tolerancia hacia las manifestaciones políticas en nuestras calles. Gracias a un trabajo de los medios masivos de comunicación, la sociedad mexicana en su mayoría está “enclaustrada” en su problemática cotidiana y

se le ha “entrenado” desde los medios, sobre todo la televisión, a ver como “haraganes” y “vándalos” a quienes salen a las calles a protestar. Por ello, muchas manifestaciones juveniles buscan formas novedosas de hacerse presente en la esfera pública y “conquistar” la solidaridad social. Por supuesto que en nuestro país existen los extremos radicales, a manera de “blanco” y “negro”, de movilizaciones que suelen articularse con la política formal desde sus inicios para “asegurar” ser escuchados, hasta el otro extremo de colectivos que se niegan enfáticamente a entablar un diálogo o relación con cualquier instancia del gobierno o partido político. Pero en su mayoría existe una amplia variedad de “grises” que se mueve entre el acercamiento y la autonomía hacia las instituciones de gobierno, según las problemáticas que enfrenta cada cual. He detectado que, sobre todo en el tema de la movilidad urbana y las agendas de eventos culturales, en la ciudad de Guadalajara se han involucrado activamente jóvenes que tienen estrechas relaciones, muchas veces familiares, con los representantes del gobierno; y gracias a ello han logrado negociar y sacar adelante algunas medidas en beneficio de la sociedad. Pero diría que algo que define a la inmensa mayoría de estas movilizaciones juveniles es su rechazo a la institucionalización.

Oscar Aguilera: Al analizar y experimentar el año 2006, el inicio mas publico de este ciclo de movilización juvenil, yo utilicé la noción de acontecimiento, que es una noción teórica de Michel de Certeau, el etnólogo francés historiador de la cultura y antropólogo. Cuando él hablaba de acontecimiento precisamente refería a esta toma de la palabra por parte de los sujetos que deja en evidencia la estructura simbólica de una sociedad, y lo que ocurrió en el 2006 es precisamente eso. Quienes se tomaran la palabra fueron estudiantes secundarios de 15, 16 años que incluso no son ciudadanos políticos, no tienen mayoría de edad. Y dejaron en evidencia, desvistieron al rey. En 2006 lo que hubo fue eso. Dejar en evidencia el modelo y el sistema y la sociedad en la que estábamos. Y quienes lo hicieron fueron precisamente los más subalternos de los subalternos. No fueron los estudiantes universitarios, fueron los secundarios. Y fueron secundarios de distintos lugares, no solo de colegios que acá llamamos emblemáticos, importantes, sino que fueron secundarios de colegios que nadie sabía si existían, entonces desde esa perspectiva, sin duda que ha habido una recuperación de la palabra por parte de los actores juveniles y específicamente de los actores estudiantiles del movimiento secundario. Y ese proceso se ha seguido desarrollando en el tiempo, con distintos ritmos, con distintas intensidades. El 2011 lo que viene es precisamente a coronar generacionalmente esta toma da la palabra, porque quienes participan en el 2011, son los del 2006 con cinco años más de experiencia política en el cuerpo; por lo tanto ya no solo desvisten al rey, lo dejan desnudo como fue el 2006, sino que ahora intentan construir un ropaje, es decir una forma de sociedad. Intentan elaborar un discurso sobre una mejor forma de sociedad que la que tenemos y ese es el proyecto y esa es la discusión hoy día es una discusión fundamentalmente que se lo que está jugando, es la posibilidad de construir hegemonía con respecto al tipo de sociedad que se quiere vivir, y ahí, efectivamente, los dirigentes estudiantiles y el movimiento estudiantil secundario y universitario son un actor gravitante tanto así, tanto así, que hoy día la discusión presidencial entre las candidatas y los candidatos a la presidencia de la republica, está teñida, está atravesada por si quien hace política es la calle y los movimientos sociales o son ellos, la clase política. Por lo tanto, la pregunta es no es

si el subalterno puede hablar. Me parece que hoy día estamos en la pregunta de cómo está conquistando hegemonía el subalterno. Hace cinco años era imposible plantear la idea de gratuidad de la educación. Hoy día no solo es posible plantearla, sino que hay un consenso a nivel de opinión pública respecto a que la educación gratuita y de calidad es necesaria para este país. Eso habla de los tránsitos, de la capacidad de articulación discursiva, de maduración del proyecto político que tienen los movimientos juveniles y el movimiento estudiantil que en seis, siete años ha logrado ampliar y correr los cercos de lo posible de maneras que no podríamos haber previsto. Ya no estamos discutiendo si se necesita o si no se necesita, ahora estamos discutiendo como implementarlo y eso marca una diferencia radical.

Claudia Mayorga: Y en la misma línea de esa reflexión, ¿qué piensan ustedes que revelan los eventos y organizaciones juveniles actuales acerca de las instituciones sociales centrales como las instituciones educativas, religiosas o políticas? Y, por otro lado, que hace a los jóvenes hacer lo que hacen, como Oscar ya ha preguntado?

Rogelio Marcial: A mi parecer, las instituciones más importantes (educativas, religiosas y políticas) se encuentran fuertemente desafiadas por parte de los jóvenes (pero no sólo por ellos y ellas). Las escuelas sirven hoy a muchos jóvenes sólo para ver a sus “cuates” (amigos). No les representa seguridad alguna para un ascenso social gracias a la obtención de matrículas y las pedagogías existentes les presentan una escuela sumamente aburrida y totalmente desvinculada con la realidad que ellos y ellas viven cotidianamente. A pesar de profesar creencias religiosas, muchos jóvenes suelen distanciarse de las iglesias y de sus representantes, no coinciden con sus valoraciones morales explícitas y se alejan cada vez más del recinto dedicado a los rituales sagrados. Los partidos políticos, los sindicatos y buena parte de las asociaciones civiles suelen imprimirles desconfianza y desinterés. Es claro un proceso de desinstitucionalización juvenil en muchas de las esferas de su vida cotidiana. Por imposición en lo referente a la oportunidad de inscribirse en la educación formal y acceder a empleos con contratos y prestaciones de ley. Y por elección en lo referente a las relaciones amorosas en cohabitación sin necesidad del matrimonio y en la participación de redes informales de apoyo y expresión cultural y política. Siendo justos, la gente en general se aleja cada vez más de muchas de estas instituciones sociales, pero son los jóvenes quienes hacen más claro este proceso en la coyuntura actual.

Oscar Aguilera: Hay varias consideraciones que habría que realizar sobre la situación de la relaciones de los jóvenes con las instituciones sociales. Hay un primer dato que es importante señalar que es que el movimiento por la educación, lo que ha dejado en evidencia, es, precisamente, el abandono por parte del Estado de una de sus funciones básicas, que es la de intentar asegurar una mejor calidad de vida para todos sus integrantes, para todos quienes componen y están al amparo de ese estado, todos los ciudadanos. Y esa crítica apunta directamente a la desigualdad, es decir, que en el país se manifiesta también frente al sistema del trabajo. No es casual que los que el movimiento de trabajadores y el movimiento sindical en donde exista mayor participación de los jóvenes, se haya desplegado en esa forma contemporánea del trabajo que es trabajo precario y el trabajo tercerizado; y ahí estamos hablando de dos instituciones básicas. Se está cuestionando el sentido del trabajo y el sentido de la educación. Hoy día en este modelo de sociedad, por lo tanto, hay

una profunda crítica al conjunto de instituciones sociales; hay cambios menos perceptibles, pero que son igualmente potentes: la institución social llamada familia que conocimos hasta hace algunos años atrás, está mostrando signos evidentes de modificación, no solo en términos de sus características o sea ya es muy difícil encontrar parejas casadas con hijos, con varios hijos, sino que además el sentido y el tipo de relación específica que se vive al interior de esas nuevas unidades familiares está cambiando; cuánto está cambiando es lo que habría que investigar, es decir, cuán distinta en términos cualitativos es esa familia de hoy en relación a la familia de ayer. Habría que averiguarlo, pero ahí hay tres instituciones sociales básicas que están en pleno proceso de cambio y no podría ser de otra manera. La sociedad no es nunca la misma, las sociedades se mueven también a partir de los sujetos que la componen y en ese contexto, las nuevas generaciones, los jóvenes de hoy en día, los jóvenes de mañana, van produciendo ciertos efectos en la organización social más amplia. Y ya se vivió en la educación, se está viviendo en el trabajo, se está experimentando en la familia, eso como una primera consideración respecto a que la sociedad se está cambiando sin duda. Ahora, estos cambios en qué medida van a ser procesados, incorporados por la sociedad en términos institucionales, es una duda. Son luchas socio-culturales que se están dando en este momento. Yo creo que va a ser muy decisivo lo que ocurra con la propuesta de educación gratuita que levantaron los estudiantes con reformas al sistema educativo. Si el próximo gobierno enfrenta esas reformas, las desarrolla, va a ser una señal muy fuerte para que en otros sectores sociales, en otras instituciones sociales las críticas que se vienen desarrollando también se produzcan.

Claudia Mayorga: Es muy vigente una posición acerca de la juventud como el sujeto del futuro, reforzada muchas veces por una idea de juventud como esa época de moratoria social o psicológica. Se habló mucho de eso en los estudios y tal perspectiva está muy presente en el campo de las políticas públicas, también. ¿Los jóvenes con los cuales han interactuado en sus estudios se han ocupado de este tema? ¿Esa es una cuestión para ellos?

Oscar Aguilera: Cada vez que alguien quiere enviar a la juventud al futuro sé que estoy en presencia de un poder adulto-céntrico. Porque al adulto no se le envía al futuro, solo al joven y a los niños se les envía al futuro, se les suspende todo en función de un futuro. Y lo que está ocurriendo hoy día es que muchos jóvenes se dan cuenta que el futuro es una construcción ideológica un poco perversa, que les impide vivir de mejor forma el presente, entonces muchos están en esta tensión de saber que lo que están haciendo es vital hoy, no para el futuro. Es vital hoy para ellos, ya han descubierto perdón, vida, han descubierto potencia vital hoy día y también se dan cuenta y asumen que mucha de esa potencia vital y esa capacidad del presente, de la transformación del presente, podría habilitar un futuro compartido no solo para ellos sino para otros sujetos que vienen tras sus pasos; pero lo principal a mi modo de ver es que la desconfianza por el futuro el no creer, el no *future* de los punks, está más vivo que nunca. Desde el punto de vista de los sujetos jóvenes, es un recurso ideológico derivar al futuro todo lo que por impotencia no podemos concretar en el presente y los jóvenes se rebelan profundamente contra esa idea. Y creo que lo que estamos asistiendo en Chile, y a nivel global, es una profunda rebelión ética frente a esa impotencia de concretar en el presente una mejor vida y una mejor sociedad para todos y todas.

Rogelio Marcial: Efectivamente ese es uno de los discursos que sustenta una relación tutelar hacia la juventud. Porque se encuentran en una “etapa transitoria” de la vida y porque deben “sembrar” para “cosechar” a futuro. En su calidad de “etapa”, todas las fases del desarrollo del individuo son transitorias (cualidad propia de las etapas). Si sólo es una moratoria social que cobrará sentido en el futuro, entonces se impone ese criterio de que el joven es incapaz de decidir sobre su presente. Y lo peor, realmente no es susceptible de derechos humanos, sociales y culturales hasta no llegar a la etapa adulta. De alguna forma esto preocupa a muchos colectivos juveniles en Guadalajara. No es que lo visualicen en estos términos. Pero sí lo expresan cuando argumentan que como jóvenes quieren vivir y experimentar su juventud de acuerdo a sus gustos culturales. Es una preocupación central en muchos de estos jóvenes que es ahora, en su juventud, cuando necesitan y quieren acceder a diferentes cuestiones y no hasta llegar a ser adultos y enfrentar compromisos de otra índole. Aunque en muchas políticas de gobierno se puede aún leer entre líneas esta concepción decimonónica de moratoria social y sujetos a futuro, para los jóvenes esto no es algo coherente con lo que viven.

Claudia Mayorga: Me parece claro que se están produciendo en América Latina perspectivas críticas muy interesantes en relación a todo lo que se relaciona con la juventud y la política y el trabajo de ustedes es un ejemplo de ello. Creo que los que nos interesamos por ese tema tenemos buenos problemas que han exigido reconfiguraciones del campo de estudios acerca de la juventud y la política lo que pone urgente, aparte de todo lo que hablamos, la reflexión sobre como producimos, comunicamos y tornamos público el conocimiento científico. Estamos en un momento muy rico. Muchas gracias a los dos!

Rogelio Marcial: Gracias a ti.

Oscar Aguilera: Gracias, Claudia.



Claudia Mayorga

Profesora e investigadora del Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil



Rogelio Marcial

Profesor Investigador del Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara (México)



Oscar Aguilera

Académico en la Universidad Católica del Maule (Chile)

La juventud en el siglo XXI: dilemas y perspectivas de Heloisa Dias Bezerra e Sandra Maria Oliveira (orgs.)

RESEÑA POR
**Edwiges Conceição
Carvalho Corrêa**

Participación política de los jóvenes: reinenciones y utopías



Esta obra organizada por Heloisa Dias Bezerra y Sandra Maria de Oliveira trata de la temática de la participación política de la juventud. Esa ha provocado incontables cuestionamientos y estudios por parte de académicos y organizaciones nacionales e internacionales. Hay siempre la tentativa de identificar elementos de movilización y politización en el comportamiento juvenil en sus varias matices en el ámbito institucional – identificado en varias investigaciones como arcaico y desacreditado por los jóvenes – y, principalmente, en otros espacios de integración y socialización, como grupos religiosos, culturales, de acción voluntaria, y otros. En la sociedad brasileña, en el periodo de redemocratización, la juventud ganó especial destaque, al recibir derecho a voto a los dieciséis años, pudiendo ser percibida como un agente importante en el contexto de los cambios políticos. Este libro trata de esa temática a partir de artículos de los investigadores contemplando discusiones actuales y relevantes sobre la juventud brasileña. En los artículos que lo componen son tratados temas y enfoques teóricos que hablan del activismo político juvenil

y del empoderamiento de grupos que están o no alineados al sistema político-partidario, así como la adhesión y la apatía de los electores jóvenes en relación a los sistemas electorales institucionalizados. Trata también de la discusión en torno al papel del Estado en la fomentación y ejecución de políticas públicas pertinentes a esa fase etaria.

En el prefacio, escrito por la profesora de la UFG, Dalva Borges de Souza, se evidencia que el libro es importante para aquellos que pretenden comprender la juventud contemporánea, sobretudo en este momento de la vida política brasileña, renovada incluso por las manifestaciones de junio de 2013. Se puede considerar que el libro trae pistas para

la comprensión de ese momento de efervescencia, deconstruyendo el estereotipo de la juventud apática y desinteresada a la participación política. Interesante destacar que los artículos que componen esta coletánea fueron realizados a partir parten de investigaciones empíricas realizadas en varias ciudades y en espacios de actuación diversos. También están desproveídos de interpretaciones preconcebidas en que la juventud es tratada con nostalgia, cobros y censuras.

Conceição Firmina Seixas Silva y Lucia R. de Castro, a partir de investigaciones empíricas con jóvenes de la ciudad de Río de Janeiro que participaron de proyectos comunitarios, hacen un análisis sobre la falta de motivación de los jóvenes por la política en ambientes institucionalizados.

Para sostener la tesis de que sólo la participación institucional es insuficiente para la comprensión del activismo político, las autoras hacen un histórico del campo de actuación político juvenil en Brasil desde el proceso de apertura política hasta la inserción en los llamados nuevos movimientos sociales. La inserción de la participación juvenil en “grupos fluidos” en el área de la educación, del medio ambiente y de la cultura, se encaja en los anhelos de la juventud en distanciarse de las formas convencionales de participación política. El ambiente no jerarquizado de esos grupos es, muchas veces, fomentado por los propios jóvenes y visa atender demandas locales y actuación por diversas causas. Para tanto, el trabajo contempla dos análisis, siendo la primera de discusión sobre el escenario social y político latinoamericano cuyas condiciones posibilitaron el surgimiento de activismos fuera de las formas instituidas de participación, y la segunda dedicada a la relación entre juventud y política en el actual contexto social brasileño, concentrándose en los activismos no convencionales.

Paula Novaes Ramos observó cómo el poder personal y el poder social pueden manifestarse ante lo que se puede definir como “ayuda” en el desencadenamiento de un proceso de empoderamiento a través de la autoexpresión delante de las condiciones materiales. El estudio fue hecho teniendo como referencia el proyecto “Músicos del Varjão” que tenía como objetivo fomentar la autoexpresión de los participantes de forma integrada visando fortalecer la afirmación de los jóvenes en un escenario democrático. Pretendía también, fortalecer la identidad de la comunidad, así como su autoestima. La discusión teórica se dirige a noción de poder social desarrollada por Max Weber que parte de la presuposición de que la autoexpresión de individualidades no se configura egoísmo o individualismo. La autoexpresión sería así una forma de manifestar el empoderamiento de individuos y grupos a través de la expresión política y del arte, siendo también responsable por la interacción de segmentos sociales de niveles sociopolíticos diferenciados, con diferentes accesos a bienes y recursos. La autora discute teóricamente las diferencias entre los conceptos de “cuidado” y “ayuda” para la comprensión del proceso de empoderamiento.

Rosana Kátia Nazzari y Thaís Damaris de la Rocha Thomazini analizaron la comprensión, el cuestionamiento y la reflexión de los jóvenes en el proceso de auto-reconocimiento, mientras sujetos capaces de actuar políticamente en el contexto social en que viven: especialmente en procesos de socialización que objetivan integrar el joven con la política

contribuyendo para la formación de su ciudadanía, construyendo ciudadanos capaces de participar de los procesos de toma de decisiones políticas - relatados a partir del programa “Cámara Joven” implementado por el ayuntamiento de la ciudad de Cascabel. Al presentar el histórico y el modelo del referido programa, las autoras entablan una discusión teórica sobre juventud y participación política, así como las formas de participación popular frente a los problemas sociales. Afirman también que el programa es objeto de análisis por ser comprendido como el único espacio esencialmente político que tiene como objetivo integrar el joven con la política. A partir de las entrevistas las autoras recogieron identificar la concepción de los jóvenes sobre el programa, su interacción con los demás estudiantes y la percepción acerca del papel político que desempeñan.

Ana Karina Brenner hace una reflexión sobre la historia de la afiliación partidaria, así como una definición teórica sobre la derecha y la izquierda en el país, demostrando en qué nivel se encajan PT, PC de la B, PDT, PSOL y PSTU, partidos a los que los jóvenes son afiliados. A partir del análisis de las entrevistas la autora consigue trazar el perfil de la actuación juvenil en los partidos y su relación con la militancia en el movimiento estudiantil. Otro aspecto presentado es la percepción de los jóvenes en lo que concierne al espacio de participación partidaria. Se queda perceptible la dificultad de militancia por lo que la autora identifica como tensionamientos intergeneracionales que incluyen problemas referentes a los discursos y las prácticas partidarias de acuerdo con la percepción de los propios jóvenes.

Heloisa Dias Bezerra, Sandra Maria de Oliveira, Milka de Oliveira Rezende, Sandra Regina Alves investigaron el problema de la percepción de jóvenes de baja renta en relación al mundo de la política, y, principalmente, como se reconocen mientras sujetos de la política. Abordan el problema de la adhesión o apatía a los procesos democráticos trazando un mapa de la participación de los jóvenes en procesos electorales y, complementariamente, presentan un levantamiento de datos y cuestiones sobre políticas públicas para la juventud.

Flávio Munhoz Sofiatti presenta una evaluación de la acción del Estado en lo que pertenece a la producción e implementación de políticas públicas para la juventud brasileña. Mapeando las acciones políticas intentadas en el periodo de 1995 a 2010, en los gobiernos Fernando Henrique Cardoso y Luiz Inácio Lula da Silva, hace un diagnóstico crítico de los avances y límites de las políticas gubernamentales buscando acompañar los motivos del fracaso o del éxito de muchas de las políticas lanzadas en el periodo.

Revalino Antonio de Freitas analiza la condición actual de la juventud en Brasil, considerando aspectos relativos al mundo del trabajo y protección social. La legislación brasileña conforma una idea de juventud por franja de edad limitada a los 29 años, con preocupación perenne cuanto a la condición del joven mientras sujeto activo en la cadena productiva del país. Nuevas institucionalidades y nuevos arreglos sociales y vínculos de solidaridad van surgiendo en un terreno marcado ambiguamente por adversidades y solidaridad.

Eduardo Sugizaki analiza una serie de textos de autoría de Michel Foucault (libros, artículos, clases, conferencias) para debatir aspectos sobre soberanía y biopolítica, temas caros a la política contemporánea y que dicen respeto al modo como el Estado se relacio-

na con la sociedad, en el general, y con el individuo, en particular. Derecho(s), libertad(s), vida y muerte, Foucault permanece como el gran maestro de un pensamiento crítico devotado a la comprensión del poder del Estado y de sus múltiples posibilidades de transformación de la política en mecanismo de opresión y o liberación.

Las investigaciones a veces presentadas revelan las tensiones de la vida cotidiana inherentes a las relaciones siempre en construcción entre, por un lado, el Estado comprendido en sus arreglos institucionales y fuerzas, o intereses manifiestos por medio de las fuerzas políticas, y, por otro lado, la sociedad en su infinitud de intereses individuales y colectivos, no necesariamente congruentes o complementarios.

Edwiges Conceição Carvalho Corrêa

Professora da Faculdade de Direito da PUC-GO

Doutoranda em sociologia pela PPGS-UFG

REFERENCIA

BEZERRA, Heloisa Dias. OLIVEIRA, Sandra Maria (orgs.). *Juventude no século XXI: dilemas e perspectivas*. Goiânia, Canône Editoria, 2013.

El futuro de la infancia y otros escritos de Lucia Rabello de Castro

RESEÑA POR

**Mariangela da
Silva Monteiro**

Escritos sobre la infancia y reflexiones sobre el futuro

Una coletánea de textos sobre la temática de la infancia es lo que nos presenta Lucia Rabello de Castro en su libro *El futuro de la infancia y otros escritos*. En él están presentes reflexiones sobre el futuro, no sólo de los niños, pero de todos que comulgan con ellas los significados y sentidos de la vida. Compuesto por textos escritos en momentos diferentes, el libro nos habla sobre la producción de la infancia contemporánea a partir de agentes diversos: la escuela, la política, la ciudad, la justicia, la literatura.



En los escritos, entrelazando presente y pasado, el futuro es visto desde otra perspectiva de comprensión sobre la infancia, renunciando las formas ya establecidas que encuadran la producción de conocimientos sobre el niño en estructuras previas. La autora reunió textos sobre infancia, juventud y adolescencia, producidos a través de investigaciones, docencia y extensión, así como actuación clínica, desde la década de 1970. La infancia como objeto de estudios e investigaciones significó un buceo en las insospechadas y profundas conexiones de afecto y memoria que el tema incita.

Durante años, teniendo como base la psicología, la autora se impuso el desafío de entender la infancia en un mundo de rápidas transformaciones, que configuran nuestros modos de vida, atravesados por formas diversas de comunicación, de vivencias del tiempo acelerado del espacio real y virtual, y por experiencias de convivencia, que, por veces, causan extrañamiento a la nuestra condición humana. En ese contexto, es necesario problematizar las concepciones estructurales que han orientado el modo de pensar y lidiar con la infancia.

Juntos, los textos tejen consideraciones sobre la vida en la contemporaneidad, discutiendo las dificultades en torno al lugar de los niños en la sociedad. Para la autora, nada parece más antiguo que la noción aún prevalente que ecuaciona los niños a seres que deben ser “llenados” con la razón y el conocimiento de otro.

Un análisis crítico es hecho sobre la cronología creada por las ciencias humanas, concibiendo el curso de la vida y, en él, la infancia, posibilitando que la edad sirva para la

elaboración de un conjunto de normas de comportamientos, definiendo el lugar social del individuo, al mismo tiempo en que ajusta sus expectativas individuales a los sistemas etarios de derechos y deberes.

Así, se normalizaron los recorridos biográficos en fases y prácticas de vida humana, se delimitaron las posibilidades de que cada individuo tenía que **desear ser**. Por definición, la sociedad moderna concibió el niño como una fase preparatoria para la vida productiva, como un ser aún no listo, no socializado, inmaduro para participar de la vida en sociedad. Teorías sobre el desarrollo destacaron la edad, el estrato de edad, en los procesos de evolución y preparación. Hoy, somos llevados a creer que ciertos saberes sobre niños, jóvenes y adolescentes permanecen deudores de las determinaciones históricas y culturales.

Ante lo expuesto, se hace necesario deconstruir la diferencia entre niños y adultos, tal como fue producida por el pensamiento evolucionista, desarrollista y construir otros significados de diferenciación presentes en las dinámicas sociales, intergeneracionales e intrageneracionales actuales. La propuesta presentada es, por lo tanto, investigar como los actores – niños y adultos – emergen y se producen en el seno de las redes sociales e históricas.

Entre las dimensiones sociológica, filosófica y política, se queda evidenciado que las diferencias entre adultos y niños, así como entre los niños, sirven para cuestionar el orden vigente, nos llevando a la discusiones sobre, por ejemplo, quien es ciudadano, quien puede participar, que virtudes la ciudadanía requiere en sus dispositivos de producción de exclusión, de marginalización, de silenciamiento. Eso nos permite cuestionar los lugares que se hicieron naturales y esenciales para la infancia.

Los textos hacen pensar que los niños no han sido reconocidos como actores sociales. Aun cuando actúan, ellos tienden a la invisibilidad, menospreciados sin participar de la construcción y de la inteligibilidad del mundo. Sin embargo, es posible recuperar la polémica de la acción creadora y la capacidad de inventar y reinventar el mundo planeado por los niños.

Se comprende que los sentidos de la vida para los niños y los adultos son establecidos por la convivencia, en un mundo compartido. En esta perspectiva, los hechos vividos en cada cultura pueden problematizar la linealidad temporal de la historia, indicando que en ella valen las repeticiones, los retornos y los desvíos que se sobreponen a lo que aparentemente fluye. Hay, entonces, la posibilidad de otras visiones frente al constreñimiento de linealidad. Reflexiones, a partir de la filosofía, son indicadas para dilucidar otra temporalidad, auxiliando en la ruptura con la cronología y con la cuantificación de la realidad, propuesta intensificada en cada texto.

El niño es alguien que tiene la virtud de lanzarse al mundo – actuar, aun cuando no conoce la realidad. Frente a los asombros de las iniciaciones, él tiende a inventar y no siempre sus acciones corresponden a lo que se espera de él o la maneras preestablecidas de caminar y hacer – la infancia es el lugar de la (nov)edad. Esta inserción en el mundo no sería también significativa para el actuar del adulto frente a los asombros que la vida le provoca? Esa y otras cuestiones nos asaltan en el diálogo con los artículos presentados.

El primer capítulo desarrolla el tema enunciado en el título del libro, *El futuro de la infancia: las dificultades en las relaciones intergeneracionales y de los niños con sus padres*. Con referencias históricas, son abordadas situaciones vividas por los niños durante el periodo de Brasil Colonia y en el Imperio, mostrando que la infancia cumplió un papel importante en el surgimiento del Brasil Moderno al situarse como principal protagonista del nuevo lazo, que ungió hombres y mujeres adultos de las nuevas élites del país al Estado Nación.

Uniendo el pasado con el presente y reflejando sobre el futuro, la autora se vale de la filmografía para articular producciones, dando un tono visual y emocional al estudio. Con las películas descritas, nos posicionamos frente a la complejidad de las relaciones inter y intrageneracionales. Es señalada la importancia del adulto en la vida del niño y de los niños entre ellos, destacando el valor de la experiencia como cambio para la comprensión del mundo.

Es posible pensar en las diferentes infancias, como también lo era en la época de la esclavitud. Se piensa en la infancia como no universalizada, pues, dependiendo del modo como viven, los niños pueden no parecer niños. Tal situación nos conduce a pensar el futuro de la infancia. Se trata de un texto que contagia.

En el texto siguiente, *Los niños y la política: lo que la infancia tiene a ver con la democracia?*, la propuesta es explorar posibles conexiones entre el campo de la política y de los estudios de la infancia. En él se discute como las ideas convencionales relativas a la comunidad política moderna cargan una relación intrínseca con teorías de la subjetividad. Contraponiéndose a la perspectiva teórica desarrollista, es analizado como algunas concepciones más generosas en relación a la infancia han podido volver a ver la posición marginal dada a los niños en la sociedad.

Son presentados datos empíricos de un reciente proyecto de investigación sobre la participación de niños en la escuela, con el objetivo de discutir como los niños lidian con las diferentes situaciones de manera que lleguen a hablar por sí mismo y construir un punto de vista singular, diferente de aquel de los adultos, acerca de su experiencia en esa institución, en la cual se observa la dificultad de participación democrática, política. Y nos preguntamos: ¿la democracia podría venir a ganar si ella incluyera a los niños, hasta ahora marginalizados de las prácticas políticas actuales?

Reconociendo que la escuela es una de las experiencias más destacadas de la vida de los niños, el capítulo siguiente focaliza, a partir de datos de investigación, esta institución. En *El niño y la escuela: en las huellas de la "larga revolución"*, se quedan registradas las dificultades de acogida y de vivacidad del contexto escolar.

Muchas cuestiones evocan la forma como la escuela hoy se presenta y como los niños entienden sus prácticas, que tienden a una formación regulada solamente por las oportunidades del mercado de trabajo en una economía capitalista, pautada en el individualismo y en la competitividad. No habría otras formas de realizar las acciones de maestro? ¿Como los niños y los adultos pueden ser protagonistas en la escuela y en ella instituir prácticas que los instrumentalicen para la vida en sociedad?

En el capítulo *La aventura de la acción y la participación de los niños en la ciudad*, al situar la experiencia urbana como una aventura, el texto expresa la convicción de que, en la vida urbana, también están el incomprensible y el invisible a desafiarnos a través de los problemas, sustos y peligros. Los niños han realizado esta aventura en la ciudad y eso puede servir de camino para con que ellas entendamos el cómo y por qué se actúa de ésta o de aquella forma, en un espacio público. El territorio colectivizado de la vida en la ciudad puede ser el lugar para, con el niño, entender las relaciones sociales y culturalmente determinadas frente a los desafíos de la participación cotidiana.

En el capítulo *La infancia y sus derechos: son ellos el único camino hacia la emancipación de los niños*, se discute la emergencia de garantías para los niños, adquiridas recientemente, y como tal progreso está lleno de dificultades, conduciendo, algunas veces, a retrocesos en lugar de los avances que se esperan. Con relación a la concretización de la garantía de los derechos de los niños, son apuntadas dos dificultades. La primera es el aparente ordenamiento que la inteligibilidad jurídica presta a las tensiones oriundas de las prácticas sociales de convivencia entre niños y adultos. Otra dificultad está relacionada al problema de la verdad jurídica, materializada en la forma de la ley, como referencia última de la ética de convivencia social entre adultos y niños. Analizando los derechos de niños y adolescentes hoy en Brasil, entre otras cuestiones, se interroga: finalmente, como afirmar la posición del niño como siendo sujeto de derechos y, al mismo tiempo, mantenerla tutelada. En que sentidos la condición de igualdad del niño puede viabilizar contextos reales de interlocución y acción para la misma? Como compatibilizar los cuidados debidos al niño y, simultáneamente, impedir que la protección se haga una forma de dominación? Como ecuacionar los derechos de los niños y los de los padres, y de los adultos de forma general? Estas inquietudes movilizan el pensamiento. Aquí, una vez más, la participación y la acción del niño son tomadas para respaldar su condición de sujeto de derecho.

Para finalizar, tenemos un cuento literario: *Infancia*. Para hablar de la condición humana es usada la interdisciplinariedad, trayendo la literatura para figurar entre artículos científicos. La narrativa trae una otra forma de texto, rompiendo con los dictámenes de la producción académica en la psicología, área de referencia para los trabajos de la autora. En el cuento, las memorias de la infancia traen aquello que se quedó marcado, interiorizado en el adulto. Con los registros aparecen muchos significados y sentidos producidos al largo de los otros escritos del libro. Se trata de una otra forma de decir – con arte. Escrito con emoción, en el buen estilo *graciliano*, las imágenes retratadas dan al lector la idea de las escenas vividas por el niño con adultos y con otros niños. Aquí, aparecen la astucia y la creatividad del niño para conocer el mundo, para el enfrentamiento del imprevisible, aunque sometida al poder del adulto que lo humilla, agrede, desconsidera, usurpa sus derechos. Niños se muestran capaces de compartir acciones para subvertir el orden que los priva de ser. La narrativa emocionante indica que nada de lo que un día pasó, como un encuentro en la infancia, se queda fuera de la vida adulta. En el cuento las marcas son traídas a propósito de reasignación de la concepción de infancia y la perspectiva de futuro que a ella se asocia.

Con la intensidad de lo buceo, provocada por la reunión de escritos producidos al largo del tiempo, considero que este libro es una obra de referencia sobre la temática de la

infancia, y en ella el lugar del niño en la sociedad. Podemos decir que el libro subvierte el orden de las teorías que ven los niños a medida. Se trata de una propuesta para todos que lidian con la tarea inconmensurable de comprender la infancia. Más que respuestas, el lector encontrará en él una propuesta de diálogo, inquietante, con las relaciones históricas, sociales y culturales y, a partir de eso, podrá pensar como es constituida la infancia hoy e imaginar el futuro. Con relación a los nuevos tiempos, aprendemos que la esperanza nos hace creer que es posible cambiar lo que está puesto.

Mariangela da Silva Monteiro

Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro

REFERENCIA CASTRO, Lucia Rabello de. *O futuro da infância e outros escritos*. Rio de Janeiro, 7letras, 2013.

levantamiento bibliográfico

En esta sección, presentamos el levantamiento bibliográfico de los libros publicados en las áreas de Ciencias Humanas y Sociales en Brasil sobre la infancia y la juventud en el periodo de enero a diciembre de 2013 cuyas informaciones pudieron ser obtenidas en los sitios webs de sus editoras.

- 1 ***A casa, a escola, a rua: espaços de múltiplas práticas juvenis***
ISBN 9788538601999
AUTORA: Carmen Teresinha Brunel do Nascimento
EDITORA: EDUFRGS, 176pgs
- 2 ***A clínica gestáltica com adolescentes – caminhos clínicos e institucionais***
ISBN 9788532308948
ORGANIZADORA: Rosana Zanella
EDITORA: SUMMUS EDITORIAL, 184pgs
- 3 ***A complexidade espacial da exploração sexual comercial infantojuvenil feminina: entre táticas e estratégias de (in) visibilidade***
ISBN 9788581482965
AUTOR: Almir Nabozny
EDITORA: PAÇO EDITORIAL, 172pgs
- 4 ***A criação está no ar: juventudes, política, cultura e mídia***
ISBN 9788578261573
AUTOR: Alexandre Barbalho
EDITORA: EdUECE, 200pgs
- 5 ***A criança do século XXI – as crianças mudaram ou foi o mundo que mudou? – reflexões psicanalíticas da contemporaneidade***
ISBN 9788536244204
AUTORA: Edna Maria Romano Wallbach
EDITORA: JURUÁ, 78pgs
- 6 ***A criança no imaginário social***
ISBN 978-85-64806-82-5
AUTORES: Marília Novais da Mata Machado, Andrea Soares Wu, Cláudio Domingos de Souza et al.
EDITORA: EDITORA HUCITEC, 249pgs
- 7 ***A criança terceirizada: os descaminhos das relações familiares no mundo contemporâneo***
ISBN 9788530808556
AUTOR: José Martins Filho
EDITORA: PAPIRUS, 112pgs

- 8 A escola da ponte sob múltiplos olhares – palavras de educadores, alunos e pais**
ISBN 8565848558
AUTORES: José Pacheco, Maria de Fátima Pacheco
EDITORA: PENSO, 152pgs
- 9 A escola e os desafios contemporâneos**
ISBN 9788520012086
AUTORA: Viviane Mosé
EDITORA: CIVILIZAÇÃO BRASILEIRA, 336pgs
- 10 A república dos meninos: juventude, tráfico e virtude**
ISBN 9788574784670
AUTOR: Diogo Lyra
EDITORA: MAUAD, 304pgs
- 11 Adolescência – reflexões psicanalíticas**
ISBN 9788564250482
AUTOR: David Léo Levisky
editora: ZAGODONI EDITORA, 320pgs
- 12 Brincar e reflexão na obra de Winnicott**
ISBN 9788564250536
AUTOR: André Green
EDITORA: ZAGODONI EDITORA, 80pgs
- 13 Cibercultura, juventude e alteridade: aprendendo-ensinando com o outro no facebook**
ISBN 9788581481807
AUTOR: Dilton Ribeiro do Couto Junior
EDITORA: PACO EDITORIAL, 164pgs
- 14 Crianças e infâncias: educação, conhecimento, cultura e sociedade**
ISBN 9788539102761
ORGANIZADORAS: Magali Reis, Maria do Carmo Xavier e Lorene dos Santos
EDITORA: ANNABLUME, 210pgs
- 15 Criatividade na escola – o desenvolvimento de potencialidades, altas habilidades / superdotação (AH/SD) e talentos**
ISBN 9788536242699
COORDENADORAS: Fernanda Hellen Ribeiro Piske e Sara Bahia
EDITORA: JURUÁ, 202pgs
- 16 Da produção histórica da criança/ infância à afirmação dos devires crianceiros**
ISBN 9788581481104
AUTOR: Rafael de Oliveira Rodrigues
EDITORA: PACO EDITORIAL, 140pgs
- 17 Depressão na infância e adolescência**
ISBN 9788575856949
AUTORES: Rildésia S. V. Gouveia, Valdiney Veloso Gouveia
EDITORA: VETOR, 108pgs
- 18 De que sofrem as crianças, hoje?**
ISBN 9788580426304
AUTOR: Leila Guimarães Lobo de Mendonça
EDITORA: EDITORA CRV, 140pgs

- 19 **Educação escolar de jovens e adultos**
ISBN 9788530806644
AUTORA: Stela C. Bertholo Piconez
EDITORA: PAPIRUS, 144pgs
- 20 **Educação e saúde: considerações sobre o processo de integração e inclusão escolar**
ISBN 9788581481906
ORGANIZADORES: Renata C Bianchi de Barros, Fernando César Paulino-Pereira e Jáima Pinheiro de Oliveira.
EDITORA: PACO EDITORIAL, 216pgs
- 21 **Educação, imagem e mídias**
ISBN 9788524920103
autora: Cristina Costa
editora: CORTEZ, 208pgs
- 22 **Educação para jovens e adultos em situação de restrição e privação de liberdade: questões, avanços e perspectivas**
ISBN 9788581483900
AUTOR: Elionaldo Fernandes Julião
EDITORA: PACO EDITORIAL, 324pgs
- 23 **Éramos jovens na guerra: cartas e diários de adolescentes que viveram a Segunda Guerra Mundial**
ISBN 9788539004300
AUTORAS: Sarah Wallis, Svetlana Palmer.
EDITORA: OBJETIVA, 288 pgs
- 24 **Estatuto da criança e do adolescente: doutrina e jurisprudência**
ISBN 9788522472192
AUTOR: Válter Kenji Ishida
EDITORA: ATLAS, 768pgs
- 25 **Família e poéticas da infância – relatos autobiográficos**
ISBN 9788536241425
ORGANIZADORES: Elaine Pedreira Rabinovich, Lílian Caixêta Reis, Teresa Cristina Merhy Leal e Vanderlay Santana Reina
EDITORA: JURUÁ EDITORA, 202pgs
- 26 **Indisciplina, conflitos e bullying na escola**
ISBN 9788575912775
AUTORAS: Joe Garcia, Luciene Regina Paulino Tognetta e Telma Pileggi Vinha
EDITORA: MERCADO DE LETRAS, 92pgs
- 27 **Infâncias do campo**
ISBN 9788582171554
ORGANIZADORAS: Ana Paula Soares da Silva, Aracy Alves Martins, Isabel de Oliveira e Silva
EDITORA: AUTÊNTICA, 288pgs
- 28 **Infância e juventude em contextos de vulnerabilidades e resistências**
ISBN 9788564250512
ORGANIZADORES: Ilana Lemos de Paiva, Marlos Alves Bezerra, Geórgia Sibebe Nogueira da Silva, Périsson Dantas do Nascimento.
EDITORA: ZAGODONI, 272pgs

- 29 ***Infância, juventude e família na justiça***
ISBN 9788565540049
ORGANIZADORAS: Dayse Cesar F. Bernardi, Maria Luiza Clemente, Célia S. Schiavon e Ana Maria da Silveira
EDITORA: EDITORA PAPEL SOCIAL, 264pgs
- 30 ***Jovens e música – um guia bibliográfico***
ISBN 9788539304257
AUTORA: Margarete Arroyo
EDITORA: editora UNESP, 121pgs
- 31 ***Juventude no século XXI: dilemas e perspectivas***
ISBN 9788580580174
ORGANIZADORAS: Heloisa Dias Bezerra, Sandra Maria de Oliveira
EDITORA: CÂNONE Editorial, 216pgs
- 32 ***Juventudes e estilos de vida: os usos dos lugares de lazer e sociabilidades***
ISBN 9788581483481
AUTOR: Mateus Antonio de Almeida Neto
EDITORA: PAÇO EDITORIAL, 140pgs
- 33 ***Múltiplas trajetórias juvenis: territórios e rede de sociabilidade***
ISBN 9788581480855
AUTOR: Nécio Turra Neto
EDITORA: PACO EDITORIAL, 328pgs
- 34 ***Música e educação infantil***
ISBN 9788530810337
ORGANIZADORAS: Beatriz Ilari e Angelita Broock
EDITORA: PAPIRUS, 224pgs
- 35 ***Ninguém nasce sabendo: crônicas sobre a educação no século 21***
ISBN 9788532309075
AUTORA: Anna Veronica Mautner
EDITORA: SUMMUS EDITORIAL, 160pgs
- 36 ***O brincar da criança – estudo sobre o desenvolvimento infantil***
ISBN 9788532645623
AUTOR: Philippe Gutton
EDITORA: VOZES, 328pgs
- 37 ***O futuro da infância e outros escritos***
ISBN 97885421008911
AUTORA: Lucia Rabello de Castro
EDITORA: 7LETRAS, 225pgs
- 38 ***O que o IDEB não conta? Processos e resultados alcançados pela educação básica***
ISBN 9788576721628
ORGANIZADORAS: Maria da Assunção Calderano, Lecir Jacinto Barbaconi, Margareth Conceição Pereira
EDITORA: EDITORA DA UFJF, 224pgs
- 39 ***Orientação vocacional: o que as escolas têm a ver com isso?***
ISBN 9788530810443
AUTORA: Deborah Bulbarelli Valentini
EDITORA: PAPIRUS, 160pgs

- 40** *Organização escolar e democracia radical – Paulo Freire e a governação democrática da escola pública*
ISBN 9788524920141
AUTOR: Licino C. Lima
EDITORIA: CORTEZ, 128pgs
- 41** *Os tortuosos caminhos da educação brasileira*
ISBN 9788565848770
AUTOR: Cláudio de Moura Castro
EDITORIA: ARTMED, 232pgs
- 42** *Polegarzinha*
ISBN 9788528616460
AUTOR: Michel Serres
EDITORIA: BERTRAND BRASIL, 96pgs
- 43** *Políticas e gestão da educação: desafios em tempos de mudanças*
isbn 9788574963181)
ORGANIZADORES: Angela Maria Martins, Adolfo Ignacio Calderón, Pedro Ganzeli & Teise de Oliveira Guaranha Garcia
EDITORIA: AUTORES ASSOCIADOS , 304pgs
- 44** *Política e polícia: cuidados, controles e penalizações de jovens*
ISBN 978859827189
AUTOR: Acácio Augusto
EDITORIA: LAMPARINA, 224pgs
- 45** *Psicanálise e educação*
ISBN 9788580540772
ORGANIZADORA: Maria de Lourdes Soares Ornellas
EDITORIA: FINO TRAÇO, 208pgs
- 46** *Seminário de psicanálise de crianças*
ISBN 9788578276362 (reedição)
AUTORA: Françoise Dolto
EDITORIA: MARTINS FONTES, 504pgs
- 47** *Sexualidade adolescente como direito? a visão de formuladores de políticas públicas*
ISBN 9788575112762
AUTORA: Vanessa Leite
EDITORIA: CLAM/EdUERJ, 210pgs
- 48** *Sobre educação e juventude*
ISBN 9788537810323
AUTOR: Zygmunt Bauman
EDITORIA: ZAHAR, 136pgs
- 49** *Socialismo e educação*
ISBN 9788580541298
ORGANIZADORES: Antônio Júlio Menezes Neto, Hormindo Pereira S. Júnior, Pablo Luiz de Oliveira, Paulo D. Fraga.
EDITORIA: FINO TRAÇO , 156pgs

Normas para todas las secciones

1. Los artículos, entrevistas, o reseñas serán sometidos, en portugués o español al Consejo Editorial que se encargará de recomendar o no su publicación.
2. El Consejo puede hacer uso de los consultores ad hoc, además se reserva el derecho de proponer cambios que vengán a contribuir para la claridad del texto.
3. Serán aceptados solamente artículos, entrevistas y reseñas inéditos.
4. Una vez que la petición presentada ha sido aprobada, su versión en español o en portugués, según sea el caso, será solicitada a los autores, que tendrán un plazo determinado para enviarla.
5. Todos los artículos o reseñas enviados para sumisión deberán ser remitidos en documento de Word (“.doc” ou “.docx”.) y en letra Arial, con tamaño de letra 11, a doble espacio.

Normas específicas para la sección TEMAS SOBRESALIENTES

Los artículos de esa sección deben abordar de manera crítica algún tema o problema relacionado a la infancia y/o juventud en el contexto latinoamericano. Están diseñados para un público no experto, y en este sentido, serán privilegiadas la clareza y la sencillez en la escritura.

1. Los artículos deben fluctuar entre las dos mil quinientas a cuatro mil palabras, en tipo de letra Arial 11, con extensión *.doc *.docxy a doble espacio.
2. Deben ser inseridas al final del texto hasta 4 (cuatro) palabras claves (portugués y español).
3. Un resumen de aproximadamente 150 palabras deberá ser enviado con el texto que servirá de presentación del artículo en la homepage de la revista.
4. Los gráficos, tablas y figuras: deberán ser enviados por separado, señalizados y numerados consecutivamente. Debe ser indicado en el archivo de texto el local aproximado donde deben ser inseridos. Con respecto a las imágenes hay que tener en cuenta el derecho del autor, cuyo comprobante de autorización debe ser enviado a la revista.
5. Para las citas dentro del texto, se utilizará el sistema de autor/año, consignándose donde corresponda el apellido del autor, año de edición y página (por ejemplo, Lima, 1999, p. 27)
6. Al final del texto se incluirá el listado de referencias bibliográficas, en orden alfabético por apellido del autor. A manera de ejemplo, se indican los siguientes formatos:

LIBROS

CASCUDO, Luís da Câmara. *Dicionário do Folclore Brasileiro*. 12ªed.. São Paulo: Global, 2012.

REVISTAS O PERIÓDICOS

TORRES, M. Carmen Euler e CASTRO, Lucia Rabello de. Resgatando e atualizando os sentidos da autoridade: um percurso histórico. *Paidéia (USP)* 19 (42), 87-96, 2009.

CAPÍTULO DE LIBRO

GALINKIN, Ana Lucia e ALMEIDA, Angela M. De Oliveira. Representações sociais da violência entre adolescentes e professores de classe média. Em L. Rabello de Castro e J. Correa (orgs.), *Juventude Contemporânea: perspectivas nacionais e internacionais*, pags. 229-232. Rio de Janeiro: Nau/Faperj.

DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS

SITIO WEB

Observatorio Nacional de los Derechos del Niño y del Adolescente. IHA 2009/2010: los hombres negros adolescentes son las principales víctimas de homicidios en Brasil. <http://www.obscriancaeadolescente.gov.br/index.php?option=com.content&view=article&id=722:iha-20092010-adolescentes-negros-do-sexo-masculino-sao-as-principais-vitimas-de-homicidios-no-brasil&catid=34:noticias&Itemid=106>. [On line]. Disponible en: Último acceso 14 de abril de 2013.

ESPACIO ABIERTO

Sección a la que se destina la publicación de las entrevistas escritas o en video que traten sobre el tema actual y/o controvertido en el área de la infancia y juventud. Las entrevistas deben tener muy claro el objetivo de exponer la opinión del entrevistado, así como analizar, junto a él, la complejidad del debate sobre la cuestión. Están destinadas, principalmente, a obtener declaraciones que puedan analizar los aspectos favorables y desfavorables del tema planteado.

1. La parte inicial de la entrevista debe contener una presentación breve del entrevistado. El entrevistador debe ser consciente de las razones por las que ha sido elegido su entrevistado y también buscar la igualdad de posiciones entre los dos así como su interés sobre el asunto.
2. Para sondeo de temas de interés y entrevistados prospectivos, el entrevistador puede contactar al Consejo Editorial.
3. La extensión de las entrevistas debe fluctuar entre dos y tres mil palabras o duración entre 10 y 25 minutos si son hechas en audio o en video.
4. Si las envían en video, almacenarlas en DVD de datos (archivo de alta resolución SD ou HD, formato .movou .avi) y remitirlas con la transcripción a word. El DVD deberá estar sellado y en la parte externa se debe poner el nombre del entrevistado y del entrevistador.

INFORMACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Esta sección está destinada a la publicación de evaluaciones y publicaciones recientes en el área de la infancia y la juventud que llevan registrados el número estándar de identificación internacional del libro (ISBN)

1. Las reseñas deben fluctuar entre mil quinientas y dos mil palabras, en documento de Word (““.doc” ou “.docx””) en letra Arial, con tamaño de letra 11, a doble espacio.
2. Se enviará, por separado, una imagen de la tapa del libro reseñado, en formato .jpg o .tiff con una resolución mínima de 300 dpi.
3. La reseña debe contener la ficha técnica especificando los datos de la publicación: título, autor, editorial, ciudad, año, número de páginas, ISBN.
4. El título de la reseña debe ser original y distinto al título del libro reseñado.

Envío de material

Los artículos, entrevistas y reseñas deben ser enviados para el correo electrónico indicado en el sitio web de la revista. Los autores serán notificados del recibo del material.

En caso de cualquier material publicado, sus derechos autorales, serán inmediatamente cedidos a la revista Desidades sin ningún tipo de gravamen.

Sin embargo, el autor podrá publicar posteriormente el material, total o parcialmente.

Los autores son los únicos responsables del contenido de sus artículos publicados.

Contactos

DESIDADES

Revista Electrónica de Divulgación Científica de la Infancia y la Juventud

Instituto de Psicología / NIPIAC
Universidade Federal do Rio de Janeiro

Av. Pasteur 250
22290-902 Rio de Janeiro RJ Brasil
55 21. 2295-3208 55 21. 3873-5328
www.desidades.ufrj.br

DESIDADES

Revista Electrónica de Divulgación Científica
de la Infancia y la Juventud

Instituto de Psicología / NIPIAC
Universidade Federal do Rio de Janeiro

Av. Pasteur 250
22290 902 Rio de Janeiro RJ Brasil
55 21. 2295-3208 55 21. 3873-5328
www.desidades.ufrj.br